Ticknor
Oct. 24. 1917
G 11 v.

D.178.35

COMEDIA FAMOSA.

TRIVNFOS DE FELIPE QUINTO, Y EFECTOS DEL REY JACOBO.

DE D. BERNARDO DE ARTEAGA Y MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Inglès Catolico.
Casandra, Inglesa Catolica.
Milord Lesfad, Inglès Herege.
Rosaura, Inglesa Catolica.
Laura, Criada.
Don Felix Zondadari, Napolitano.
Enrique Octavio, Hermitaño Inglès.
Zoquete, Gracioso.
Mauricio, Criado.
Dos Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Por una fingida Montaña, ò Teatro de Selva florida, saldrà Federico, como fatigado, sirviendole la espada de baculo.

Fed. Astros, que dominais en los vivientes,
siendo Estrellas lucientes,
si Planetas brillantes,
guiad refulgerantes
mi ya perdida huella,
que en los suspiros del destino sella
volante Mauseolo
al Uracàn pyramide de Eolo;
pues estrangero, solo, y desdichado,
fuì perdido en el monte, y despeñado.

Sale Zoquete por diversa parte de la Montaña, ò Selva, con sillas, maletas, y caparazones acuestas, y traerà prevencion de lo que dizen los versos.

Zoq. Hechizeras, y Brujas de la Corte,
si dominays en mi perdido norte,
siendo de tantas tretas
en vuestra Religion Madres Perfectas,
guiadme donde halle
un Burro, à quien cargalle
estas maletas, y pesadas sillas;
hazedle esta merced à mis costillas,
pues forastero, solo, y espantado,
caì rodando al Valle despeñado.

Fed. Aves, que en las copadas plantas bellas,
vuestro asylo buscays, y à las Estrellas
compite el alto buelo,
que altivo solicita vuestro anhelo;
guiad mi errada planta,
que en este laberynto, no adelanta
senda, camino, ni vereda alguna,
por donde se prospere mi fortuna.

A Zoq.

Zoq. Golondrinas chirleras,
que en los poblados os hazeys parleras,
concluyendo à porfia,
pues todo lo meteys à algaravìa;
ſupueſto que paſſays por los Deſiertos,
y por rumbos inciertos
vueſtro bolar ſe alarga,
ayudadme à llevar aqueſta carga.
Fed. Pezes, que el Occeano
ſurcays, haſta llegar al Mar Hircano;
ya que lo racional de mi ſe olvida,
y que mi pobre vida
pierde el vital aliento,
teſtigos me ſerèys de mi tormento.
Zoq. Anguilas, que iluſtrays los arroyuelos,
dandole al Peſcador mil deſconſuelos;
ya que las Brujas, ni las Hechizeras,
ni las Golondrinitas parladeras
me alivian de la carga, porque anhelo,
ſedme teſtigos, que la doy al ſuelo.
Dexa las ſillas, maletas, y aderezos.
Fed. Mas ya que mi dolor alivio no halla
en todo el ſentimiento que avaſſalla,
y la humana flaqueza,
debil naturaleza,
mi eſpiritu và poſtrando,
entre eſtas ramas morirè, pagando
la comun deuda al deſtino;
pues ſi Dios Uno, y Trino
aſſi lo ordena,
cumplaſſe en hora buena,
ſi para mi encamina
eſte dolor ſu voluntad Divina.
Zoq. Pues rendido, y canſado,
debil, y aporreado
eſtoy, aqui me ſiento,
que aunque harto de carga, voy hambriento.
Y pues que Dios previno
mi mochila de pan, de queſo, y vino;
y quiſo, al parecer, ſe deſpeñaſſe
mi amo, y què yo libre quedaſſe,
ſatisfarè mi hambre, y aſſi enſarto
una deſdicha, que la ſienta harto. *Come.*
Seys dias havrà cabales,
que mi amo, y yo venimos
rodando por eſſos montes,
trepando por eſſos riſcos,
pues como nos perſeguian
tanto nueſtros enemigos,
echamos por eſſos cerros,
porque perdimos el juizio.
La obſcuridad de la noche,
y el rieſgo que no previno
la mente, nos dividiò;
y viendo, que yo rencillo,
al tiempo que mi pobre amo
del ſuſto ſe quedò frio,
permitiò el hado cruel,
ò el infame del deſtino,
echarme à mi à Regañon,
y à Cierzo fuè Federico.
Solo, al deſpeñarſe, oì,
como el pobrecito dixo,
entre lamentos, y quexas:
Zoquete (hablando conmigo)
ſi eſcapares con la vida;
diràs al Angel divino
de Caſandra, à quien adoro,
como ya mortal reſpiro.
Eſto entendì, y mi cavallo
(faltandole todo aſylo)
me deſpidiò, y dando buelcos
llegamos al Valle miſmo.
Y yo dixe entre congoxas,
golpes, quexas, y ſuſpiros:
Vive Chriſto, que eſte lance
rodado ſe me ha venido.
Mas pueſto que no parece
mi dueño, muerto, ni vivo,
quiero eſconder las maletas,
caparazon, y veſtidos,
entre eſtas eſpeſſas matas,
por ſi acaſo el tiempo miſmo
algun Satyro encamina,
tan pulcro, por lo engreìdo,
que viſtiendoſe à la moda,
parezca à algunos maridos,
ſino en el cuerpo, à lo menos,
en los cabos del veſtido.
Llega Zoquete à eſconder las maletas, adonde eſtà Federico, y al verle ſe retira.
Voy à ponerlo por obra;
pero què es eſto, Dios mio?

Fed. Ay de mi! *Zoq.* Sin duda es
el alma de Federico,
que à esta parte el Purgatorio
el Señor le ha conferido.
Fed. Si hay en lo inculto del monte
alguno, que compassivo
à mis ya postrados ècos
deba atencion sus oìdos,
ya que en las ultimas ansias
mortales tributos rindo,
acudirá, si à mi muerte
quisiere ser fiel testigo.
Zoq. Muerte dixo? Guarda, Pablo:
por no vèrla me retiro;
pero detente, Zoquete,
y hagamos un sylogismo:
Si aqueste es mi amo, y dize,
que vaya yo à ser testigo,
que muere: luego de aqui
se infiere, que estará vivo?
Consequencia es ajustada.
Otro mas. Si el miedo mio
nace, de vèr qualquier alma,
que se aparece en el siglo,
no haviendo muerto, no puedo
darme miedo Federico?
Esto supuesto, yo llego,
aunque el temor, que colijo,
no me aparta el argumento:
Ha señor? Ha señor?
De parte de Dios te ruego,
si es que eres muerto; y si vivo,
te requiero de la mia,
exhorto, pido, y suplico,
que no me causes temor,
como lo llevo perdido.
Fed. Ya parece, que los Cielos
se compadecen benignos,
pues de persona viviente
ècos parece que he oìdo.
Zoq. Mira, señor, que aqui está
tu criado, y fiel amigo.
Fed. Què dizes? Eres Zoquete?
Con esso mi pena alivio.
Zoq. Si señor, el mismo soy;
pero el Dios Pan, compassivo,
luego que me viò rodar
en el zurron de peligros,
de Mendrugo, me dexò
en Zoquete convertido:
Ea, levanta, señor.
Fed. Si no me ayudas, amigo,
no podrè, que la flaqueza
tiene postrado mi espiritu.
Zoq. No me espanto, que en seys dias
no ha comido el pobrecito:
Ea, vamos poco à poco.
Fed. Ya parece, que consigo
algun favor de los Cielos,
y que me atienden propicios.
Zoq. Si señor, y en el alforja
hay algunos desperdicios
comestibles, que he guardado
para aqueste lance mismo.
Fed. De reparar mi flaqueza
penden los alientos mios:
Ay, adorada Casandra,
si Neptuno compassivo
no ha sossegado las aguas!
Zoq. Dexa aquessos desvarìos,
y à Casandra olvida, y trata
reparar el individuo,
que aqui tienes un jamon,
queso, dulzes, pan, y vino;
y aunque no huviera quedado
nada, encontrando conmigo,
no te faltàra un Zoquete.
Fed. Sustentar será preciso,
en medio de mis congoxas,
lo debil de mis suspiros:
Ay, y como vá, Casandra,
siguiendote el dolor mio!
Come Federico, y Zoquete bebe.
Zoq. Ay, y como vá gustoso
el vino trás el tocino!
No comes? Ea, señor,
animate otro poquito.
Fed. Si un poco de agua me dieras,
con esso tuviera alivio.
Zoq. Bien cerca de aqui una fuente
ha de haver. *Fed.* Pues yo te pido,
me traygas de sus cristales
los mas leves desperdicios.
Zoq. Voy al punto, y muy contento
bolverè, si te he servido. *vase.*
Fed. O, y como nunca hay contento

en este Mundo cumplido!
Pues apenas se mejoran
mis pesares, quando miro
mi espiritu, que se anega
en los mares sensitivos
de mi adorada Casandra,
donde los vientos nocivos,
à inspiracion de huracanes,
forman tantos torbellinos,
que al Puerto visten de peñas
la tranquilidad de riscos,
topes à la playa infunden,
y con el escollo fixo,
para aumento de mis males,
y de consuelos desvìo,
todos juntos contra mi
forman, à instancias del Nilo,
vientos, huracanes, peñas,
escollos, topes, y riscos.

Sale Zoquete alborotado.

Zoq. Valgame Dios de mi alma!
Federico, señor mio,
por tu vida, que me valgas
que entre sombras destos riscos
viene tràs mi una Fantasma.

Levantase Federico.

Fed. Sossiegate, amigo, y di
lo que te assusta, y espanta?

Zoq. Apenas, señor, lleguè
à la fuente à coger agua,
quando penas encontrè
en el crystal que ella quaxa:
mirè su hermoso remanso,
y en el espejo que fragua
su natural transparente,
un bulto vì en forma humana:
turbème; pero al bolver
en mi, mirà entre unas ramas
un Hermitaño galàn,
vestido todo à la usanza
del Yermo, que parecia,
al tiempo que le miraba,
segun Adàn, deducido
de aspecto, cabello, y barbas:
yo quise huir, y me dixo
con venerables palabras:
No huyas, hijo, tente, espera,
aguarda: y yo dixe: Guarda.
En fin, dando grandes saltos,
como corzo, y como cabra,
por entre el verde lentisco,
y la mas espessa xara,
mas bolando, que corriendo,
me vine de mata, en mata,
y aun estando en tu presencia
el miedo me sobresalta.

Fed. Si un hombre solo te assusta,
poco valor te acompaña.
Guia mis passos, à donde
esse Venerable estaba,
que podrà ser encontrèmos
algun alivio à las ansias
que padecèmos; y puesto,
que el que perdido se halla,
incierto norte apetece,
en quien funda su esperanza,
no serà razon aqui
à la luz desestimarla,
que es norte, y luz al perdido
la pabesa mas escasa.
Camina, Zoquete, amigo.

Zoq. No señor, delante marcha
tu, que yo te seguirè;
y en la compañia que arma
el esquadron de mi miedo
llevarè la retaguardia.

Fed. Oculta, pues, las maletas
entre essas espessas matas,
por si acaso en algun tiempo
pudieremos restaurarlas.

Zoq. Ya te obedezco, y te sigo.

Fed. Permitid, fortuna avara,
que en tanto golfo de penas
salgan à puerto mis ansias.

Zoq. Y yo te pido tambien,
me saques de esta montaña,
y me lleves à poblado,
donde encuentre en cada casa
una Hosteria famosa,
completa al uso de Francia.

Vanse, y sale Casandra en trage de Peregrina.

Cas. Garzas boladoras,
de intrepidas alas,
que soys con el buelo
del ayre gyratas.

Aguila,

Aguila, que eres
Corona de tantas,
Reyna de los Montes,
de los Valles Dama.
Brutos, que habitays
las cuevas incautas,
y rigido alvergue
forman vueſtras garras.
Tygre, que de ruedas
tu color eſmaltas,
ſiendo la tu piel
ceniciente gala.
Valiente Leon,
de los Brutos Mapa,
à quien le tributan
todos por Monarca.
Pezes, de los mares
que ſurcays las aguas,
haziendo velamen
de vueſtras eſcamas.
Remora, que ſiendo
ſutil tu proſapia,
al mas fuerte leño
ſe opone tu ſaña.
Delfin ſeñalado,
que os rinden guirnaldas
del Mar Occeano
todo lo que guarda.
Arroyos riſueños,
Fuentecillas claras,
que el Cierzo Nordeſte
os convierte en plata.
Tierra, que veſtida
de verde fragrancia,
el Abril os pule,
y el Mayo os eſtampa.
Fuego, que abraſando
incentivo, à quantas
plantas el Eſtio
muſtias las declara:
Pues que todas juntas
eſcuchays mis anſias,
y fieles teſtigos
ſoys de mi deſgracia;
que haviendo perdido
Padre, Eſpoſo, y Patria,
amparo no tengo,
conſuelo me falta,
y lo racional
contra mi declara
rigores, que ſiento,
con que me maltrata:
para mi remedio
os pido poſtrada,
Aves, vueſtro vuelo;
vueſtro orgullo, Garzas;
Aguila, el remonte;
Brutos, la arrogancia;
Tygre, la braveza;
Leon, la conſtancia;
Pezes, el orgullo;
Remora, la gracia;
Delfin, la carrera;
Arroyos, la gala;
Tierra, las veredas,
y al Fuego, las llamas.
Pues Aves, y Brutos,
Aguilas, y Garzas,
Tygres, y Leones,
Delfin de las aguas,
Remoras, y Pezes,
Tierra, Fuego, y Agua,
tienen mas clemencia
de mi errada planta;
y me amparan perdida, y deſdichada,
al vèrme en eſtos montes ſolitaria.

Sale Laura de Peregrina.

Laur. Señora, ſeñora mia,
poſſible es, que te adelantes
tan libre por eſtos Montes,
tan ſola por eſtos Valles?
Caſ. Tan ciega eſtoy, Laura amiga,
combatida de peſares,
que no aciertan mis deſdichas,
en tanto golfo de azares,
al deſvio de mi rieſgo,
en el tope de mis males:
Mas dónde Roſaura queda?
Laur. Siguiendonos el alcance
llega ya, y harto canſada,
que es el monte infatigable;
ſentemonos, mientras llega,
à la ſombra de eſtos Sauces
à deſcanſar. *Caſ.* No hay deſcanſo,
Laura, para mi, que es grande
el dolor que mi alma ſiente,

con la auſencia de mi amante.

Laur. A lo hecho no hay remedio,
tèn paciencia, y no deſmaye
tu gallardìa, ſupueſto,
que informada dello, ſabes,
que Federico no es muerto;
y eſcapò el rieſgo mas grande,
dexando en el campo heridos
à los que intentaban darle
alcance, y con èl la muerte;
y caminò àzia la parte
de eſtas aſperas montañas,
por reprimir el corage
de aquellos que le ſeguian,
haziendoſe incontraſtable.
Què te aflige? Yo tambien
pudiera muy bien quexarme,
pueſto que Zoquete fuè
en cierto tiempo mi amante,
y de Federico ſigue
de ſus rieſgos el alcance.
Sientate, y ſoſſiega un poco.

Dentro Roſaura.

Roſ. Ha del monte, ha de la ſelva:
Caſandra, donde te eſcondes?
Laura, por donde caminas?
Pues lo eſpeſſo de eſtos robles
me niegan la viſta al paſſo.

Laur. Pareceme, que dà vozes
Roſaura.

Caſ. Si, que à eſta parte
bien ſus acentos ſe oyen;
ſal al paſſo, y encamina
àzia aqui ſus plantas torpes.

Laur. Ya te obedezco: Roſaura?

Sale Roſaura de Peregrina.

Roſ. Quien me llama por mi nombre?

Laur. Yo ſoy, ſeñora; y Caſandra
aqui eſtà, que en los harpones
mortales del ſentimiento
ſe quedò haziendo bodoques.

Roſ. Caſandra, es poſſible, que
à mis ojos les eſtorves,
con tu auſencia: mas què es eſto?
Entre eſtas matas conformes
un bulto ſe vè: Laureta,
llegate aqui, y reconoce,
que puede ſer. *Laur.* Para mi
las aventuras ſe eſcogen:
Llego, pues: Unas maletas
ſon, que el fuerte Don Quixote,
y Sancho Panza, debieron
de ocultar en eſtos montes.

Caſ. Sacalas à mi preſencia.

Laur. Ya las tienes à tu orden.

Roſ. Què es lo que miro, deſdichas?

Caſ. Peſares, què es lo que toco?
Deſpojos eſtos no ſon
de Federico mi eſpoſo?
Roſaura (apenas reſpiro!)
de tu hermano los adornos
no ſon eſtos? (què deſdicha!)
Muerto, y perdido le lloro.

Roſ. Suſpende, hermoſa Caſandra,
las lagrimas, y ſollozos,
que aunque me alcanza gran parte
de tu llanto, ſi es que noto
las circunſtancias, que aqui
preceden en nueſtro abono,
hallo, que mi hermano vive,
y que eſtà libre tu eſpoſo.

Laur. Si me days licencia, harè
por las dos un ſoliloquio:
Supongo, que aquella tarde,
quando en Barcelona aſſombro
fuè del valor, y Zoquete
tambien ſe moſtrò brioſo,
ambos corrieron la Poſta,
y llegando à aqueſte monſtruo,
Gigante de peñas altas,
y laberinto de eſcollos,
que eligieron por aſylo,
de ſus vidas contra-foſſo;
arrimaron los Cavallos,
y ſe ſiguiò del deſmonto,
el cargarle las maletas
à Zoquete, y en ſus ombros
las encaminò haſta aqui,
dexandolas deſte modo.
Federico dixo entonces:
Zoquete, ſigueme; y horros,
ſin la carga, caminaron
por eſtas breñas, de modo,
que à la hora de eſta eſtàn
treinta leguas de noſotros.

Caſ. Què harèmos, Roſaura amiga,
para

para buſcar à mi eſpoſo,
ſin el rieſgo conocido
de nueſtro femenil tronco?
Pues aunque al de Peregrinas
trocamos nueſtros adornos,
no obſtante, ſomos mugeres,
y puede algun ambicioſo
laſcivamente atrevido
intentar nueſtro deſdoro;
pues la fortuna nos trata
tan aſpera, elige el modo
de librarnos de ſu rueda,
haſta que el Cielo piadoſo
la traſtorne el movimiento
à la parte del Fabonio.
Roſ. Pues ſupueſto, que encontramos
aqui los veſtidos proprios
de Federico, uſarèmos
de ſu varonil adorno.
Caſ. Dizes bien, Roſaura amiga;
yo tu parecer apoyo,
que el trage nos aſſegura
para deſmentir lo proprio.
Laur. Ea, hijas, faldas en cinta,
y vamos trazando el modo
de la militar uſanza,
que es en Eſpaña muy proprio;
y por ſi huviere de ſer
Milord Zoquete mi eſpoſo,
para que no mande en caſa,
yo ſus calzones acoto.
Caſ. Saca, pues, de eſſas maletas
todo el varonil deſpojo.
Laur. Ya te obedezco: aqui tienes
entero un veſtido todo;
toma tu tambien, Roſaura,
que para ti hay aqui otro;
que yo con el de Zoquete
me quedo; y pueſto que todos
tenèmos ya las libreas,
irèmos trazando el modo
de veſtir la maſculina.
Roſ. Junto aquellos fuertes troncos,
que hazen ſilveſtre morada
lo eſpeſſo de ſus pimpollos,
mudarèmos los veſtidos.
Laur. Y ya que varones ſomos,
(ſupongolo aſſi) dezidme,
como ſon los nombres proprios
que aveys de tomar? Que yo
deſde oy Zoquete me nombro.
Caſ. Yo, Federico.
Roſ. Yo, Octavio.
Laur. O què lindo par de mozos!
Lampiños ſon, à lo menos,
que no les apunta el bozo.
Roſ. Vamos, Caſandra, à buſcarle.
Caſ. No han de dexar rama, ò tronco,
que no examinen mis anſias,
haſta encontrar à mi eſpoſo.
Roſ. Siempre te acompañaràn
mis deſeos, que es forzoſo,
ſi à tu eſpoſo ſigues tu,
buſque yo à mi hermano proprio.
Laur. Yo, à mi Zoquete, que eſtoy
huerfana ſi no le topo.
Vanſe, llevando los veſtidos, y maletas; y ſalen Enrique Octavio de Hermitaño, Federico, y Zoquete.
Enr. Eſta es, hijos, la montaña,
tan celebrada de todos,
donde la Aurora Divina
de los Cielos, milagroſos
favores nos comunica,
con el nombre prodigioſo
de Monſerrate, que iluſtra
ſu Convento el Reyno todo
de Cataluña; y en èl,
con un animo piadoſo,
ſus Religioſos reparten
la limoſna, con tal modo,
que al pobre le ſobra ſiempre,
ſin que falte al Religioſo.
Doze Hermitaños coronan
la Montaña, ſiendo aſſombro,
el vèr, que perpetuamente
de allà nos venga el ſocorro:
Yo ſoy uno, y por mis culpas
el mas indigno de todos.
Mas ya que mi ſuerte quiſo,
que perdidos, y remotos,
ignorando aqueſtos climas,
vinieſſeys por raro modo
à dàr conmigo, porque
pudieſſe, ſino en el todo,

ali-

aliviaros; y supuesto,
que vuestros males conozco,
por si acaso al declararlos
os diere algun desahogo
mi experiencia, edad cansada,
que puede servir de abono,
os pido, que refirays
todo el sucesso que ignoro,
que aunque ya, por mi vejèz,
mortales alientos toco;
si al discurso de mi vida
atento buelvo los ojos,
hallo en la linea vital
de mi aliento perezoso,
si corduras quando anciano,
travesuras quando mozo;
y assi, no me admirarè,
si es que ya las tuyas toco.

Fed. Tan agradecido estoy,
Padre, à vuestro obrar piadoso,
que confessando deberos
la vida, lo digo todo;
pues que del vital aliento,
que en vuestra Hermita recobro,
y del sèr restituìdo
pende todo el alborozo
del hombre, y este à tus plantas,
con justa razon, lo postro,
bolviendole lo que es suyo
al dueño que reconozco.
Esto supuesto, y que vos
me lo pedis mysterioso,
harè un epitome breve
de mis sucessos, y otorgo
referirtelos, porque
los corrija tu decoro.

Zoq. Por si este Padre del Yermo
supiere de Latin poco,
yo apostarè, que mi amo
le haze en romance notorio
el discurso de su vida.

Enr. Si yo pudiere ser docto
para el consejo, te ofrezco,
en darlo, no estàr ocioso;
y assi, mando à mis oìdos
os atiendan decorosos.

Fed. Pues entre tanto, Zoquete,
que yo refiero gustoso
mis sucessos, vè à la parte
oculta de aquellos troncos,
donde dexamos cubiertas
las maletas, que es forzoso,
ya que la suerte permite
la ocasion, que los adornos,
y vestidos recobrèmos,
en parte, sino en el todo.

Zoq. Voy al punto à obedeceros;
y plegue à Dios, que gustoso
buelva, porque mi temor
suele tener mal retorno. *vase.*

Fed. En Londres, Ciudad insigne,
que govierna la Reyna Ana,
Corte Real de Inglaterra,
à donde entrò la desgracia,
que permite el alto Dios,
para castigo de tantas,
y diversas gentes, que
siguen torcidas, y erradas,
diabolicamente ciegas,
las doctrinas Luteranas,
nacì; pero con fortuna
del Cielo tan declarada,
que le debì à la Divina
Clemencia, que no mancharà
con los comunes errores
mi espiritu sus Sacras Aras;
pues la educacion fuè tal
de mis padres, que inundaban
con la Ley del Evangelio
el concavo de mi alma.
Crecì, y conmigo fuè siempre
en augmento la enseñanza,
bien recibida en mi pecho,
y aplaudida de mi casa.
De Catolico encubierto
vivì en Londres, que la saña
Heretica, no permite
la libertad ampliarla.
Muchas vezes intentè
passarme al Reyno de Francia,
y sino lo executè,
fuè, por tener la esperanza,
que el Catolico Jacobo,
auxiliado de las Armas
del Christianissimo, bolviesse
à governar à su Patria

(quer-

(querrà el Cielo, que algun dia
logrèmos dicha tan alta.)
No me quiero detener
en referir mi prosapia,
mas solo dirè de passo,
sin que parezca jactancia:
Que mis padres en Palacio
vistieron primeras galas,
quando las Divinas Leyes
en Londres se conservaban.
Pero luego que faltaron,
cedieron en la demanda,
que es cordura huìr del riesgo
quando el daño se declara.
Luego que me mirè Joben,
fuì poniendo en una Dama
la atencion, que es tyranìa,
si los ojos me miraban
de un Angel, no obedecer
à la ley de sus pestañas.
O, y como aqui el sentimiento
por mi corazon dilata,
con las memorias fatales
de mi adorada Casandra
(que este era su nombre) un etna,
un bolcàn de ardientes llamas,
que le consume incentivo
con el pesar que le abrasa!
Era, en fin, mi dulze dueño,
de Milord Lesfad hermana,
Joben bizarro, y valiente,
quien astuto conservaba
en la Nobleza, que obstenta,
los tymbres de su arrogancia.
Pero (ay dolor!) porque siendo
su calidad sublimada,
la obscurecian sus culpas,
siguiendo las Luteranas
adulaciones, borrando
la Ley Divina de Gracia.
Mi esposa (que assi la nombro,
porque se regale el alma)
los mismos ritos seguia;
mas despues comunicada
conmigo, cediò gustosa
las torcidas alianzas,
dandome palabra, y mano
de ser mi esposa, è intacta
mantener la Religion,
y en las Catolicas Armas
Militantes de la Iglesia
obedecer la Romana.
Creciò nuestro amor de modo,
con esta union, que en las aras
reciprocas de Cupido
sacrificamos las almas,
con tanto excesso, que nunca
ellas se vieron pobladas
de otro amor mas excelente,
ni de otra fè mas hidalga.
Viendo, pues, que se movian
tantas guerras en España,
y que el Duque de Bervich,
de Jacobo ilustre Rama,
como General valiente
las esquadras governaba
de Felipe Quinto, siendo
de la Fè viva muralla;
con animo de seguir
en todo sus Nobles Armas,
trayendole à la memoria
el renombre de mi casa.
Y estando para fletar
dos Navios para España,
que de socorro venian
à Barcelona; porque Ana
quiere mantener astuta
las juradas alianzas:
determinè, que una noche
advertida mi Casandra
estuviera, y previniendo
ciertos amigos, que estaban
entendidos del acaso,
y ayudados de la opaca
obscuridad, me siguieron:
Y apenas tuve lograda
la empressa, quando su hermano
intrepido se levanta,
y moviendo à sus criados,
nos embistieron con tanta
valentìa, que entendì
llegar â rendir las Armas.
Pero quiso mi fortuna
(que en esto no anduvo escasa)
favorecer mi denuedo,
pues de una punta que alarga

mi dieſtra, quedò uno dellos
apellidando à la Parca.
Pero mis amigos, viendo
el daño de la tardanza,
à dos de los enemigos
rindieron à cuchilladas.
Viendo Milord el peligro,
ſe refugiò àzia ſu caſa
con los demàs; y teniendo
logradas mis eſperanzas,
ſin detenerme un inſtante,
à Caſandra, y à mi hermana
Roſaura entrè en un Navio,
y con ſola una criada
las dexè en èl, y moviendo
al Capitan, que ya eſtaba
ſobornado, y de mi parte;
antes, pues, que alboreàran
en crepuſculos del dia
las influencias del Alva,
del mar profundo hize foſſo,
y de ſus aguas muralla.
Mas como ſiempre al contento
futuro peſar le aguarda,
permitiò el hado cruel
levantar una borraſca,
tan ſobervia, que en un punto
ſe vieron hechas las aguas,
ſi volantes torbellinos,
preſumptuoſas montañas.
Tan fuertemente enojado
el Neptuno Dios andaba
entre los puros criſtales,
Palacios de ſu habitanza,
que ni Meduſa le obliga,
ni por Biſaltis ſe aplaca.
Y viendo, que la tormenta
tanto dura: Ha de la Plaza,
dize el Piloto, perdidos
ſomos; y en un punto baxa
al Buque, dexando yerto
el regimen de la Gabia.
Recogieron el velamen;
pero viendo, que no amanſa
la furia, ſe determina
cortar Arboles, y Xarcias;
y en un punto ſe miraron,
el Timon, ſin eſperanzas;
la Quilla, ſin movimientos;
la Ahuja, desbaratada;
la Proa, en golfos penando;
la Ropa, toda anegada;
yerto el regimen oculto;
confuſa la Plaza de Armas;
los Marineros perdidos,
como el Capitan ſin fama;
yo, ſin conſuelo, aſſuſtado;
mi Caſandra deſmayada.
Pero durando el combate,
y viendo, que no ſe aplaca
la tempeſtad, y que el Vaſo
ſe mira poblado de agua,
cada uno determina
dàr à ſu vida poſtrada,
ſino pleno ſalvamento,
alguna mas eſperanza,
eligiendo por aſylo
lo inconſtante de una tabla.
Más yo viendo, que la fuſta
por inſtantes ſe inundaba,
en una lancha pequeña
à Caſandra, y à mi hermana
puſe; y queriendo acudir
al ſocorro de otra Dama,
que en el Navio venia,
la Barca tanto ſe alarga,
que fruſtrando mi deſeo,
quedò mortal mi eſperanza,
ſintiendo tan por eſtremo,
no poder ſeguir la cauſa
de mi anhelo, que ya eſtuve
por precipitarme al agua.
O, y como aqui el ſentimiento
me ſufoca las palabras!
Pues perdiendoſe de viſta
en breve mis eſperanzas,
havràn ſido (quien lo duda?)
deſpojos de la reſaca.
Luego al punto, que nos vimos
ſin la menor eſperanza,
quiſo el Soberano Dios,
que la tormenta ceſsàra,
y deſaguando la Nave,
en que mucho ſe trabaja,
convalecimos en breve
de la enfermedad paſſada.

Y à remó, con grande afàn,
nuestra fortuna fuè tanta,
que en breves dias llegamos
à descubrir las murallas
de Barcelona, y en ella
desembarcamos, con tanta
admiracion de las gentes,
que todos quantos miraban
del leño errante las señas,
inmovil le imaginaban,
del gran pesar oprimidas.
Descansè alli algunos dias
(mal dixe, porque las ansias
quando sienten, no descansan.)
En fin, queriendo olvidar
la sucedida desgracia,
determinè de partirme
à la Corte dilatada
de FELIPE QUINTO, Rey
dignissimo de las Españas,
para militar debaxo
de sus Catolicas Armas,
y previniendo Cavallos,
se dispuso mi jornada.
Pero apenas excedì
el limite à las murallas,
quando una voz escuchè,
que dudosa articulaba:
Paga, aleve Federico,
los desdoros de mi fama;
y disparando, passaron
sin tocar en mi las balas.
A este tiempo, conocì,
que entre aquella gente estaba
Milord Lesfad, mi enemigo;
y echando mano à las Armas,
deste riesgo me escapè,
dexando, para enseñanza
del valor, muertos algunos;
y viendo, que me acossaban,
por ser muchos, y seguian,
por asylo esta montaña
tomè, y apenas en ella
me vì, quando las opacas
obscuridades abrieron
de la noche las ventanas,
negando al quartel del dia
las claraboyas del Alva.
Y por veredas inciertas,
como climas ignoradas,
anduvìmos, hasta que
faltandoles las pisadas
à los Cavallos, caìmos
de lo alto de la montaña
al valle undoso rodando;
siendo Faeton semejanza
nuestra; pues al despeñarnos,
los brutos se nos disparan,
las riendas se desoprimen,
y con el ardor del nacar
viviente, que derramamos,
pusimos mustias las plantas.
Herido, perdido, y solo
quedè, y quando ya esperaba,
por instantes el morir,
que la flaqueza es madrasta
de la vida, puesto que
ella misma la maltrata,
encontrè con el criado,
que ya muerto le juzgaba.
Despues quisieron los Cielos
dàrme una dicha tan alta,
como haveros encontrado,
donde, en vuestra Hermita Santa,
del daño convalecido,
parece que se declara
la fortuna mas propicia,
la ventura mas cercana.
Esta es mi vida, estos son
mis progressos, mis desgracias,
mis combates, mis baybenes,
mis digressiones, mis ansias,
mis tormentos, mis pesares,
mis congoxas, mis tyranas
emulaciones, bolcanes,
incendios, etnas, y llamas,
que à vuestra santa piedad
mi voluntad las consagra.

Enriq. Tan compadecido estoy,
tan absorto, y pena tanta
he recibido de oìr
tu historia, que se dilata
por mi corazon viviente
no sè que mortal substancia,
que à fuerza de los pesares,
la respiracion me ataja.

Y has de saber, Federico,
que siento tanto tus raras,
y tragicas invasiones,
como si yo interessàra,
en que no las padecieras,
alguna parte del alma.
Solo el consejo que puedo
darte, es, que tus esperanzas
pongas en Dios, de quien fio
ha de bolver por tu causa,
si le remites tu pena,
y à este Señor la consagras;
pues su mano liberal
tan prodiga se adelanta,
que à quien pesares le ofrece,
jubilos remite en paga.

Fed. Padre, en Dios solo confio.

Enr. Pues presto veràs lograda
gran parte de tu consuelo,
que mas premia, que avassalla.

Sale Zoquete con las maletas, y en ellas los vestidos de las mugeres.

Zoq. Señor, señor, gran fortuna,
dame albricias, que Casandra
estara::- *Fed.* Donde, Zoquete?

Zoq. Cien leguas desta montaña;
pero lo que tienes cerca
de ti es. *Fed.* Dilo, à què aguardas?

Và Zoquete sacando los vestidos.

Zoq. Sus gualdrapas, y vasquiñas,
valandranes, y casacas.

Fed. Què es esto que miro, Cielos?
Confuso estoy! Cosa estraña!
No son los vestidos estos
de mi esposa, y de mi hermana?

Zoq. Pues mira, señor, tambien
los de mi querida Laura.

Fed. Zoquete, como encontraste
preseas tan soberanas,
que à un tiempo con su presencia
vida me dàs, y me matas,
me irritas, y me suspendes?

Zoq. Yo lo dirè, si me aguardas
lo prolixo de un soneto.

Fed. Cuenta ya el sucesso, acaba.

Zoq. Luego que me partì de tu presencia,
caminando velòz por esse monte,
que ha de tener entrada el Orizonte;
donde qualquier soneto tiene audiécia,
lleguè azia aquella parte
à donde las maletas ocultamos,
y no pudiendo vèr entre sus ramos,
ni dellas descubrir arte, ni parte,
imaginè, que algun animal fiero,
ò algun Satyro errante;
ò que algun Elefante,
porque no me prefiero,
que otro ninguno pueda
penetrar lo feròz de la vereda,
nos las havia hurtado,
por donde entrè en sospecha,
y dixe: Sino es hecho, aquesta es hecha;
y que dellas se havia enamorado,
que el Satyro pudiera
haver determinado
llevarlas à su alvergue, à su poblado,
y de las dos hazer su ma[illegible]guera.
Passè mas adelante,
y entre unos troncos broncos,
que bobedas formaban de sus troncos,
un galòn vì brillante,
y dixe: Aquel que brilla,
y que relampaguea,
su vista no es muy fea;
pues què me maravilla,
si tiene de doblon vista amarilla?
Asile luego al punto,
y quedème turbado;
pues haviendo encontrado
de Casandra, y Rosaura su trasunto,
en adornos compuestos,
que allì se despojaron,
pues sin duda trocaron
sus vestidos ayrosos por los nuestros.
En fin, alzando yo con miedo harto
del suelo los adornos,
y dando mil retornos,
de los troncos me aparto,
y haziendo alarde de las duras matas,
la Hermita descubrì, quedè contento,
pues que el miedo rompiò fuerte, y violento
de mi grande temor las cataratas.
Y puesto que has oido tu lamento
mejorado, y la suerte mas propicia,
dis-

discurre, sin malicia,
donde tomò Casandra el barlovento,
donde Rosaura diò sus passos floxos,
y donde mi Laureta, sin mancilla,
su derrota tomo la pobrecilla,
que aqui tienes à vista de tus ojos
de todas tres los miseros despojos.
Enr. Ya el Cielo và declarando,
para alivio de tus penas,
favorables à los hados:
puesto, que con el encuentro
deste venturoso hallazgo,
bien claro se manifiesta,
que en el passado naufragio,
no ha peligrado Casandra,
ni las que le acompañaron.
Ellas, sin duda, han vestido
por timbre de su recato
tus vestidos, y con ellos
cierto es que te andan buscando,
y si mi consejo puede
serviros de algun reparo,
lo que te digo es, que partas
el Exercito buscando
del Gran FELIPE, à que aspiras,
que alli has de hallar del caso
funesto que te persigue
el reparo de tus daños.
Fed. Mucho, Padre, estos adornos
mi sentimiento han templado;
mas donde la gente tiene
el Rey? *Enr.* Mui cerca del Campo
de Almansa, dicen, que està
à su enemigo esperando.
Fed. Y quanto dista de aqui
su Exercito? *Enr.* Segun hallo,
se cuentan ochenta leguas,
desde este Convento Santo
de Monserrate. *Fed.* Y havrà
dificultad en el passo
para salir destos Reinos?
Enr. Que la puede haver, es claro;
y asi señor, es preciso,
que para que tengais passo
à las Castillas, finjays
ser Ingleses aliados.
Zoq. Yendo conmigo, señor,
esso no te dè cuydado,
que yo parlo Aragonès,
Catalàn, y Valenciano,
y no faltarà eloquencia,
ni rhetorica, y el passo
por mirones en el juego
nos le han de dàr de barato.
Fed. Pues, Padre, quedad con Dios,
que mi partida ha llegado,
mas una cosa quisiera
mi corazon suplicaros.
Enr. Què es, señor, lo que me mandas?
Fed. Que en tus Exercicios Santos
rogueys por Milord Lesfad,
mi enemigo declarado;
y que reducido, dexe
los errores Luteranos.
Enr. Aunque indigno, te prometo
hazer lo que me has mandado;
mas yo à vos pido otra cosa.
Fed. Y es, señor? *Enr.* Que nos veamos,
si ser pudiere, otra vez.
Fed. Yo lo otorgo, y lo afianzo
con mi palabra, que estimo
tanto como lo que valgo.
Zoq. Yo tambien, Padre, os suplico:-
Enr. Què me pedis? *Zoq.* Que si acaso
en vuestra oracion hiziereys
algun parentesis largo,
pedirèys por mi Laureta:-
Enriq. Què?
Zoq. Que se la lleve el diablo.
Enr. Federico, à Dios, à Dios.
Fed. Vuestra bendicion aguardo.
Enr. La del Señor cayga en vos:
Nunca vì mejor Christiano. *ap.*
Fed. Jamàs encontrè otro Padre *ap.*
de mas Virtud, ni mas Santo.
Enr. El Cielo tus plantas guie.
Fed. El encamine tus passos.
Vase Enrique Octavio.
Toma, amigo, essas maletas.
Zoq. Las he de llevar por cargo?
Mira, pues, que pesan mucho.
Fed. No, que en llegando à poblado,
para abreviar el camino,
tomarèmos dos Cavallos.
Zoq. Señor, con que aqueste Padre,
Santo te parece? *Fed.* Es llano.

Zoq.

Zoq. Y le quieres? *Fed.* Si, Zoquete.
Zoq. Pues has de ſaber, que eſtraño,
que ſiendo de Inglaterra,
quieras bien al Padre Santo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Milord Lesfad, y Mauricio de camino, con armas.

Mil. Alta Montaña, que ocultays tyrana
à Federico, mi enemigo oſſado,
que aſtuto me ha robado,
como pyrata, mi querida hermana,
y con furia atrevida,
ha ſido de mi honor
fiero homicida;
dezidme, porquè cauſa
entre lo enmarañado
de ſus breñas
no me days dèl ſiquiera algunas ſeñas?
A ingratitud ſe paſſa,
pues pudiendo abraſaros con mi fuego,
no apagays el incendio en que me anego.
No tan ſolo fuè fiera,
mi honor deſpedazando,
tambien và divulgando
la Catolica Ley, y ya ſevera
me dà ſegunda herida,
pues à mi hermana lleva reducida.
Pero ya que mi ſuerte la limita
el Cielo, determino,
por ſi acaſo el deſtino
le huviere conducido aquella Hermita,
examinarla, vèrla, y ſi le encuentro,
le he de hazer ſepultura de ſu centro.
Mau. Mira, ſeñor, lo que intentas,
pues ſabes, que Federico
valiente es como brioſo,
arrojado, y atrevido;
porque en las dos ocaſiones,
que darle muerte has querido,
ſe ha librado de tus manos,
y le diò muerte à tu amigo
en la fuerte Barcelona,
dexando algunos heridos;
y en Londres, bien ſabes, que
era del valor prodigio.
Digalo la noche, que
robò à tu hermana, pues vimos,
que con ſu acoro en la mano,
y con ſolo dos amigos,
muerte diò à tres de los nueſtros,
y tomamos por aſylo
tus caſas, para no ſer
de ſu valor deſperdicio;
y aſſi, mira lo que hazes.
Mil. Calla, dexame, Mauricio,
que mis iras no permiten,
con la razon que reprimo,
ni de ſu deſtreza amagos,
ni de ſu furor peligros;
y aſſi, ſigueme, que yo,
con el rencor que deſtilo,
he de inundar mi venganza,
ò buſcar mi precipicio.
Mau. Vamos, ſeñor, porque yo
en todo trance te ſigo;
Mas por aqui no podemos
penetrar aqueſte riſco,
que ſe antepone à la Hermita,
y dàr la buelta es preciſo
por lo alto de la montaña,
para tomar el camino.
Mil. Dezìs bien; ſigueme, pues:
yo la advertencia os eſtimo.
Vanſe, y ſale Enrique Octavio Hermitaño.
Enr. Mucho he ſentido apartarme
de Federico, que el alma
no sè que oculto myſterio
en ſu ſemblante miraba,
que me roba la atencion
lo dulze de ſus palabras,
à quien no pude negar,
como yo ſeguì la cauſa
del Catolico Jacobo,
haſta que le dexè en Francia.
Y à Inglaterra no pude
dàr la buelta, por dos cauſas:
la una, por guardar el cuerpo;
la otra, por ſalvar el alma.
Y deſpues de algunos años,
que en Francia ſeguì las Armas
de Luìs Dezimo Quarto,
Chriſtianiſſimo Monarca,
venìmos à Cataluña,

para conquiſtar la Plaza
de Barcelona ; y yo viendo
lo que mi edad ſe adelanta,
y los rieſgos que acontecen
en la guerra contra el alma,
al punto que la rendimos,
luego depuſe las Armas;
y al Gran Duque de Vandoma,
mi General, con inſtancias
le ſupliquè humildemente,
que proveyeſſe la Plaza,
que de Maeſtre de Campo
regia yo, y ocupaba.
Sintiòlo, en fin, pero viendo
lo mucho que à ello le inſtaba,
me diò licencia, y con ella
juntamente ciertas cartas,
en que me favorecia,
informando de mi caſa
la nobleza al Santo Abad,
que en Monſerrate ſe hallaba.
El qual viendo mis intentos,
y la vocacion Chriſtiana,
para poder de mis culpas
hazer alguna reſaca
por el mar de mis delitos,
eſta Hermita me ſeñala.
Mas bolviendo à Federico,
hallo en ſu piedad Chriſtiana,
gran merito para Dios
en la Fè que le propaga,
pues à Caſandra ſu Eſpoſa,
de los errores la ſaca
Luteranos, y à Milord
le ſolicita con anſias
ſu reducion: quiera el Cielo,
que mis oraciones hagan,
aunque indignas impreſſion,
porque de Milord el alma
en la Targeta del Cielo
ſe dè al dibujo ſu eſtampa.
Pero parece que llega
àzia eſta pobre morada
gente? Sin duda ſeràn
Peregrinos, que ſus anſias
los traen à viſitar
las doze Hermitas Sagradas
deſte monte.

Sale Laura de Peregrino, como aſſuſtada.

Laur. Padre, Padre,
dènos amparo en ſu caſa
por amor de Dios, que vienen.
Enr. Quien, hijo, le ſobreſalta?
Lau. Siguiendonos dos Ladrones,
llenos de enojo, y de rabia,
y no menos que la vida
nos importa.

Salen Caſandra, y Roſaura de Peregrinos, como aſſuſtadas.

Roſ. Laura, Laura,
donde eſtays? Pero no acierta
mi lengua toda turbada
à fingir. *Enr.* Pues quien os ſigue?
Conmigo no temays nada,
que el Sagrado deſta Hermita
os darà la ſalvaguardia.
Caſ. Padre, à vueſtros pies poſtrado,
pedimos con todas anſias,
nos ampareys, que nos và
todo el aliento del alma
en ſer conocidos, ſi es
que el que nos ſigue nos halla.
Lau. Vamos, Padre; juro à Chriſto.
Caſ. Calla, Laura. *Roſ.* Laura, calla.
Lau. Què he de callar? Juro à Dios,
que ſi en eſcondernos tarda
el Hermitaño en ſu Hermita,
que le he de pelar las barbas.
Enr. Segun miro eſte temor,
femenil aliento fragua;
Caſandra es, ſin duda alguna,
y à mi me toca ampararla: *ap.*
Entrad preſto, y no temays
rigores que os amenazan.
Caſ. Mirad, ſeñor, que no tengo
mas aſylo que tus canas.
Enr. Pues aunque aſſi las mirays
algun dia en la Campaña,
defendiendo al Chriſtianiſſimo
le guardaron las eſpaldas,
y aunque los brios me falten,
los alientos me acompañan:
Id con Dios, que aqui me quedo,
y con dezir eſto, baſta.
Lau. No hay Viejo, que no haya hecho

en

en ſu mocedad hazañas.
Roſ. Caſandra, ſigue mis paſſos.
Caſ. Ya voy contigo, Roſaura.
Lau. Deſta vez, ſin hazer voto,
nos metèmos à Hermitañas.
Abre Enrique la puerta de la Hermita, entranſe las tres, y cierra.
Enr. En grande empeño me mete
la ocaſion, pero eſta cauſa
es de Dios, y aſſi, por ella
he de aventurar mi fama:
mas ya llegan los contrarios.
Salen Milord, y Mauricio, como acechando, y con armas.
Mau. Señor, la Hermita cerrada
parece eſtàr, y la puerta
el Hermitaño la guarda.
Mil. Lleguèmos allà, Mauricio,
porque, ſin duda, ſe ampara
aqui mi enemigo, pueſto
que al ſubir por la montaña
vìmos tres hombres, que à ella
pareciò que ſe acercaban.
Mau. Yo quiſe coger el paſſo,
pero tanto ſe adelantan,
que no pude. *Mil.* Padre mio,
ſi el dueño ſoys deſta caſa,
que ya cerrada ſe mira,
y ſi mi ſuplica alcanza
con vos:: *Enr.* Hijo, què pedìs?
Mil. Que os ſirvays de franquearla.
Enr. Aqueſte es Milord Lesfad,
ſi el diſcurſo no me engaña. *ap.*
No puede ſer, porque tengo
la licencia limitada
de mi Superior, y aſſi,
fuera delito violarla,
porque aqui no ſe permite
abrir à gente con armas;
à los pobres Peregrinos,
que de tierras dilatadas
vienen por celo, y virtud,
eſtos tienen puerta franca.
Mil. Segunda vez os ſuplico
las abrays, porque mi rabia
podrà ſer ſe precipite,
ſin que yo pueda atajarla,
y al ſuelo les eche en breve
mi rencor, y mi venganza.
Enr. Luego à vengaros venìs?
Mil. Vengo ſiguiendo una infamia,
un deſdoro en mi Nobleza,
y à un enemigo, que guardas
en eſſa Hermita, y en ella
le he de dàr muerte à tus plantas.
Enr. En los Hoſpicios de Dios
donde ſe miran ſus Aras,
no ſe cometen delitos,
porque es grande el profanarlas.
Eſto es quanto al reverente
culto de la Ley Chriſtiana;
y en lo que mira, à que yo
pude amparar las erradas
plantas de algun deſvalido,
que acoſado me buſcaba,
no lo niego, porque tengo
Nobleza que me acompaña,
alientos que me defienden,
y renombre, que me baſta
con ſolo èl, para hazer
deſcaecer tu arrogancia;
que aunque en eſta pobre xerga
mi larga edad ſe amortaja,
ſupe rendir enemigos,
y conquiſtar muchas Plazas;
y en defenſa de mi Dios,
ſi algun Herege profana
ſu Templo, ſabrè arrojarle
de lo alto de la Montaña,
que ni el azero me turba,
ni el duro metal me eſpanta.
Mau. Por Dios, que es el Hermitaño
valiente. *Mil.* Como con tanta
deſemboltura me hablays?
Que à no mirar eſſas canas
inutiles, que no ſon
à mi valor de importancia,
os diera ayrado la muerte.
Rompe luego eſſa ventana,
Mauricio, que yo no temo
à tus Templos, ni à tus Aras,
ni à Imagenes reverencio,
porque la Ley Luterana
ſigo: pero què es aqueſto?
Un ſudor frio me acaba,
el aliento desfallece,
los

los movimientos me faltan,
y ya el curso de mi vida
parece que se me acaba.
Mauricio, que me socorras
te pido. *Mau.* Señor, descansa
en mis brazos; mas què miro!
Sin duda ha perdido el habla:
Padre, y señor, si teneys
algun alvergue, ò estancia
donde al presente accidente
medicina alguna se haga,
os lo estimarè. *Enr.* Si, amigo,
que la caridad no falta,
pues Dios à sus enemigos
se sirve participarla,
y perdonarlos es justo;
que el Señor assi lo manda:
Sigue mis passos.
Mau. Ya os sigo. *Entrase con Milord.*
Viòse piedad mas Christiana!
Enr. Señor, de aqueste prodigio
os doy repetidas gracias;
y permitid, que Milord,
de aqueste accidente salga
reducido à Vos, porque
no se confunda su alma;
y que perdoneys, os ruego,
mi furia precipitada,
la impaciencia que he tenido,
porque no pueden mis ansias,
en tocando al punto vuestro,
detenerla, ni atajarla.
Vase, y sale Don Felix Zondadari de camino.
Fel. Disfrazado, y encubierto
por este Reyno, ignorando
las veredas, y caminos,
descubrì el Convento Santo
de Monserrate, y en èl
à este monte fui guiado,
por visitar el Desierto
de todos doze Hermitaños.
Pues ya que la suerte quiso
obrar semejante acaso,
no es justo desperdiciar
lo que se viene à la mano.
Esta es la septima Hermita,
llamar quiero à su Hermitaño:
Padre mio, aqui os espera
un Estrangero, que ha dado
buelta à las demàs Hermitas,
y os pide, por agasajo,
le mostreis sus devociones,
para adorarlas postrado.
Dentro Enrique Octavio.
Enr. Obedecido sereis;
esperaos, que ya salgo.
Fel. Otra gente, me parece,
que està dentro visitando
la Hermita, que suena ruido.
Sale Enrique Octavio.
Enr. Perdonad, hijo, si tardo
en salir à recibiros,
porque à no estàr ocupado
con ciertos huespedes, que
me ha deparado un acaso,
yo os huviera recibido
con puntual agasajo.
Fel. Padre, yo os estimo mucho
el afecto que en vos hallo,
y os estoy agradeciendo
todo lo que estays obrando:
Què Padre tan cariñoso! *ap.*
Enr. Què Estrangero tan gallardo! *ap.*
Fel. Su semblante vivifica,
su aspecto me ha consolado.
Enr. Si no me engaña la vista
el discurso de mis años,
parece que à la memoria
se me ocurre, haver tratado
otro rostro semejante
à aqueste que estoy mirando.
Fel. Confuso el Padre me mira,
no sè què està imaginando. *ap.*
Enr. Mas por salir de la duda,
el examen es del caso:
Hijo, haveys de perdonar,
si de curioso me passo,
y dezidme, donde soys?
Fel. Soy, Padre, Napolitano.
Enr. De la misma Ciudad soys?
Fel. Alli nacì, y me he criado.
Enr. Bien podeys seguramente
conmigo, pues, declararos,
que sabrè guardar secreto,
si por ventura es del caso.

Fel. Don Felix de Zondadari
soy, si serviros en algo
pudiere mi pobre suerte
en este misero estado.
Enr. Soys hijo de Don Antonio
Zondadari, el que fuè pasmo
de las Militares Armas
que tuvo el Pueblo Romano?
Fel. El sèr le debì, señor:
pero ya muriò, pagando
la comun deuda à la parca
el credito de sus años.
Enr. O, y como siento, Don Felix,
la noticia que me has dado!
Fel. Lloras, señor? Pues què causa
es la que os provoca à llanto?
Enr. Una amistad, que tuvimos;
un querer, que professamos.
Fel. Què à mi Padre conocìsteys?
Enr. Y lleguè à deberle tanto,
que aventuraba por mi,
y yo por èl, todo quanto
valor en sì produxeron
nuestros juveniles años.
Fel. Como à la amistad venisteys?
Enr. En las guerras militando
llegò à ser mi General;
pues en el Pueblo Romano
ambos servìmos, de quien
recibì premios hidalgos.
Fel. Luego Nobleza tuvìsteys?
Enr. Fuì en el siglo Enrique Octavio.
Fel. Muchas vezes à mi Padre
esse nombre le he escuchado,
junto con vuestro valor,
hazañas, prudencia, y garbo:
No soys Inglès de Nacion?
Enr. En Londres fuì bautizado;
pero despues que crecieron
con el discurso los años,
me passè à Roma, y en ella
entre el Militar aplauso
vivì; mas luego à mi Patria
dì la buelta, y encontrando
perseguido al Rey Jacobo,
le vine yo comboyando,
hasta que en Francia le puse,
donde servì algunos años;
y al cabo dellos tomè
por asylo, y por amparo
de mi alma esta montaña,
que es el premio mas Christiano.
Mas, dexando aquesto à parte,
vamos à lo que es del caso,
y dezid, como venis
por aqui tan desusado?
Fel. Huyendo vengo, señor,
de rebeldes, y tyranos
à mi Rey FELIPE QUINTO
(que Dios guarde muchos años)
cuyas invencibles Armas
mi lealtad viene buscando.
Pues estando cierta noche
Napoles revuelta en vandos,
y porque yo procurè
serle à mi Rey buen Vassallo,
muchas Tropas de rebeldes
mi denuedo vulneraron.
Y aunque mi valor allì
diesse algunos desengaños
mortales, no pudo ser
acabar con todos quantos
me embistieron, con que fuè
fuerza, viendome acosado,
desamparar casa, y Patria,
familia, hazienda, y Estados.
Mas si por el Rey lo pierdo,
nada aventuro, que es llano,
que al Rey su dueño, se debe
sacrificar el Vassallo.
En fin, sin poder seguirme
algunos de mis criados,
y por venir mas seguro,
caminando disfrazado,
valiendome de las postas
con cautela, y con engaños,
pues muchos de los rebeldes
quisieron cortarme el passo;
tal vez seguì la carrera,
y otras vezes embarcado
vine, hasta llegar à Rosas,
y allì, tomando Cavallos,
caminè, sin reparar,
por este Reyno, cruzando
(sin tocar à Barcelona)
donde aqui lleguè, ignorando

las veredas, hasta que
descubrì el Convento Santo,
donde la Aurora Divina
divulga tantos milagros.
Y estoy aqui tan gustoso
con haveros encontrado,
que nada recelo, puesto
mi dicha me ha deparado,
si en tu prudencia el consejo,
en tu nobleza el amparo;
y que me mandeys, suplico,
si os puedo servir en algo.

Enr. Mucho siento tus tragedias;
pero las guerras, fracasos
semejantes acarrean,
que monstruos son de trabajos.
Y quando el punto del Rey
se valdona, no me espanto,
que resuelto te arrojasses
en medio de los contrarios,
que yo me hiziera lo mismo:
Y està bien executado,
porque la vida, y hazienda
del Noble, y leal Vassallo,
han de entrar en grangeria
con los caudales del trato
del Rey, y los interesses
han de correr por entrambos.
De modo, que si Rey pierde,
pierdo yo, y si gana, gano;
que no hay razon para que
quieran algunos Vassallos
estàr solo à la ganancia,
sin participar los daños.
Aora, Don Felix, amigo,
supuesto que aqui has llegado,
una fineza por mì
haveys de hazer. *Fel.* Aguardando
estoy, para obedecer,
que la pronuncien tus labios.

Enr. Pues esperaos aqui,
que en breve à esta parte salgo.

Vase Enrique Octavio.

Fel. Què podrà ser lo que aqui
al valiente Enrique Octavio
ofrecersele podrà?
Confuso estoy, y admirado
de vèr à un hombre como este
reducido à un pobre saco!
El ya, sin duda ninguna,
del mundo experimentado,
procura salvar el alma
en este Desierto Santo.

Salen Enrique Octavio, Casandra, Rosaura, y Laura, como entraron.

Enr. Aqui tienes esta carta,
su direccion es, encargo
à un intimo amigo mio,
la nema và sobre falso,
porque despues la veays.
Y pues que buscays el Campo
del grande FELIPE QUINTO,
os encargo estos Hidalgos,
que por acontecimientos
allà vàn peregrinando:
por este escrito sabreys
lo que os toca en este caso,
supuesto que Noble soys;
id desde luego avisado,
que es un empeño, en que pueden
resultaros embarazos.

Fel. En nada de vuestro gusto
no havrà para mi reparo.

Enr. Yo os estimo de mi parte
lo liberal, y bizarro.

Laur. Hazedlo bien con nosotros,
señor, que somos muchachos.

Fel. Defenderos os prometo
del contingente fracaso,
hasta que la vida pierda,
que es el ultimo reparo:
Como os llamays?

Caf. Federico. *Fel.* Y vos?

Rof. Yo me llamo Octavio.

Laur. Y yo Zoquete, si es que
puedo serviros en algo.

Enr. Tomad la carta, y con ella
la brevedad os encargo:
Y à Dios, amigo Don Felix.

Fel. Dèl quedeys acompañado.

Enr. Mucho la fineza estimo.

Fel. Si es que os sirvo, mucho gano. *vas.*

Caf. Padre mio, mucho llevo
que agradeceros, pues quando
me imaginaba perdida,

la vida me has restaurado,
y con la alegre noticia
de mi Federico amado,
me añades un nuevo sèr,
segunda vida me has dado.

Ros. Confiesso, que à vos debemos
credito, honor, y recato.

Laur. Yo tambien, Padre, os estimo
de mi Zoquete el hallazgo.

Enr. El Cielo os depare en breve
à vuestro esposo, y hermano:
Id con Dios. *Laur.* No vì en mi vida
Hermitaño mas bizarro.

Vanse, y queda Enrique Octavio.

Enr. Sin duda, que el Cielo quiere
favorecer esta causa,
y por justos fines suyos
se sirve de reampararla.
Dos prodigios miro à un tiempo,
que son de grande importancia;
uno, el accidente que
à Milord Lesfad le agrava;
otro, el concurrir Don Felix
à esta parte solitaria,
al tiempo que pude yo
el credito de Casandra
encargarle à su Nobleza,
y deste riesgo librarla.
O Señor Omnipotente!
pues que tu piedad es tanta,
aunque pecador, os pido,
que patrocineys la causa
de Jacobo, porque della
felizes efectos nazcan.
Y si mis ruegos os mueven,
permitid, que Milord salga
de los errores nocivos,
que à Inglaterra maltratan,
y que siga las Vanderas
de vuestra Ley Soberana.

Sale Mauricio.

Maur. Ya, Padre, convalecido
Milord Lesfad se levanta,
y trocado en sus intentos,
viene à rendiros las gracias
del hospedage: ya llega.

Sale Milord Lesfad.

Mil. Padre, dadme vuestras plantas.

Enr. Levantad, señor, del suelo,
y essa humildad aplicadla
para Dios, para su Madre,
y sus Imagenes Santas,
que un pecador como yo,
no es digno de merced tanta.

Mil. Estoy tan agradecido,
Padre, à la piedad Christiana,
que conmigo haveys usado,
quando mas os injuriaban
mis iras, y mis rencores:
y no sè, que oculta causa
mis intentos han trocado,
y ya tan otros se hallan,
que me pesa de haver sido
tan cruel con essas canas,
sacrilego con tu Templo,
pues ciego determinaba
desvaratarlo, y romperlo,
llevado de mi venganza:
y assi, que me perdoneys
te pido con todas ansias.

Enr. Luego ya reconvenido
estays en la Ley de Gracia?

Mil. No sè, Padre; solo sè,
que reverencio las Aras
de vuestro Templo, y tambien
las Imagenes Sagradas.

Enr. Luego sin ningun reparo
cedereys en la demanda,
perdonando à tu enemigo?

Mil. No puede ser, que se infama,
si la dexo, la Nobleza,
y el pundonor de mi casa.

Enr. Si prudente has de seguir
esta Ley, es circunstancia
retroceder, y dexar
los rigores que os assaltan.

Mil. Ni repruebo vuestra Ley,
ni dexo de venerarla;
y assi, señor, por aora
solo aspiro à la venganza.

Enr. De modo, Milord, Lesfad,
que si el tiempo deparàra
à tu enemigo, y con èl
viniessedes à las armas,
de cuya quession quedasse
satisfecha vuestra fama,

la

la perfecta Ley siguierays,
dexando la Luterana?
Mil. Si, Padre, si precedieran
todas essas circunstancias.
Enr. Pues de que lo cumplireys
me haveys de dàr la palabra.
Mil. Assi lo prometo, y juro.
Enr. Aora otra cosa falta,
que me haveys de afianzar.
Mil. Qual es?
Enriq. Que en esta montaña
se ha de dezir el duelo;
y si en el interin hallas
(por ventura) à tu enemigo,
haveys de olvidar las armas.
Mil. Esso tambien te prometo,
y mi valor lo afianza.
Enr. Yo he de ser vuestro padrino.
Mil. Pues teneys aquella causa
de mi desdoro? *Enr.* No, amigo,
y porque te satisfagas,
registrad toda la Hermita.
Mil. Con que lo digays vos basta;
pues donde està Federico?
Enr. Hazia Almanza caminaba,
porque de FELIPE QUINTO,
mi Rey, buscaba las armas;
pues como el señor Bervich,
dellas General se halla,
se restituye en el fuero
Catolico, que avassalla;
pero no es esto del caso,
ni à nuestro intento le basta:
lo que haveys de executar,
es, bolver à esta montaña
dentro de un mes aplazado,
termino, que aqui os señala
para el duelo Federico.
Mil. Con segura confianza
vivìs vos de mi enemigo?
Enr. Tengola yo grangeada;
y si và à dezir verdad,
sè, que Federico haga
ciertamente mi mandado;
assi, tened confianza,
que para el dia aplazado
estarà aqui con las armas
que quisiereys elegir,
pues à vos toca implorarlas.
Mil. Yo os admito por padrino.
Enr. Podrà ser, que mal no salgas
de la lucha, si el Señor
fuerzas me dà con que haga
angulos en mi destreza
para conquistar tu alma. *ap.*
Mil. Padre, quedad en buen hora.
Enr. A Dios, hijo, y no haya falta,
si soys Noble, en lo tratado
te encargo. *Mil.* Que no la haya
he de procurar; y en fin,
con tantos años de carga
te determinas à ser
mi padrino? Y si las armas
rindiere yo, què has de hazer?
Enr. Sabrè oponerme à tu plaza,
si es que por mala fortuna
huviere quedado vaca.
Mil. Deseo saber el como
ha de ser. *Enr.* A cuchilladas:
El Cielo os guarde, Milord.
Mil. El mismo contigo vaya.
Vase Enrique Octavio.
Mauricio, què te parece
el Hermitaño? no es rara
la nobleza que le assiste?
Mau. Bien se vè, que en la Campaña
tuvo por tymbre en sus brios
la Militar enseñanza.
Mil. Su arrogancia me dà gusto,
y tan otro sus palabras
me han dexado, que he de hazer
todo aquello que me manda.
Mau. Y donde hemos de ir aora?
Mil. A Valencia, porque se halla
alli Milord Gallovili,
que es con quien yo professaba
estrecha amistad en Londres
corregida, y vinculada.
Mau. Y como, señor, te olvidas
de tu adorada Rosaura,
hermana de tu enemigo,
que en la Corte tanto amabas?
Mil. Porque he sabido, Mauricio,
que de Catolica estaba
encubierta, y como son
las dos Leyes encontradas,

no puede tener efecto
la union que yo deseaba
del estado maridable.

Mau. Pues, señor, poco importàra,
si es que tu te reduxeras
à las Leyes que ella ama.

Mil. Y las muertes, que atrevido,
de Federico la saña,
diò en Londres, y en Barcelona,
como puede ser sordarlas?
à que se añade el delito,
de haver violado mi casa.

Mau. Todo remedio tuviera,
como tu la Ley trocàras.

Mil. Què hiziera yo en esse caso?

Mau. Passarte à vivir à Francia
con el segundo Jacobo.

Mil. Dexame, Mauricio, calla
por ahora, hasta que vea
del Hermitaño en que pàran
sus designios, que me tienen
tan confuso sus palabras,
y el accidente impensado,
que dilatò mi venganza:
que ni à una parte, ni à otra
acierto à mover las plantas;
porque si quiero observar
la Ley que sigo, la atajan
ocultas causas, que al pecho
accidentes le declaran;
y si deponerla intento,
quedan fustradas mis ansias
vengativas, pues con ellas
la Divina Ley se agravia.
O Divina Omnipotencia,
pues sois Causa de las causas,
la mia pongo en tus manos,
Vos haveis de governarla!

Vanse, y sale Zoquete desandrajado.

Zoq. La fortuna me ha premiado
en privarme del dinero,
pues con tal merced infiero,
que vivirè descuidado.
Tambien ella se apiadò
de vèrme tan recargado
de ropas, y de su agrado
del vestido me aliviò.
Con que imitar es preciso,
en cueros, y con afàn,
fuera del Vergel, à Adàn,
y à Eva en el Paraìso.
Pues por pecados de Eum,
si algun pan he de alcanzar,
le he de inquirir, y sacar
de sudore bultum meum.
Mi ojo derecho en la bolsa
llevava, y me le robaron
Miqueletes, y entregaron
en la Ciudad de Tortosa.
No pudieron alcanzallo
à mi amo, el qual aruña,
porque no le hinquen la uña,
y huyò à uña de cavallo.
Por assegurar su abasto,
las pisadas distinguian
por el monte, y le seguian;
yo dixe: Buscadle el rastro.
Como en Tortosa no acierto
à derechas à servir,
me quisieron despedir
luego que me vieron tuerto.
Y por salir de trabajo,
busquè una cuerda prudente
una noche, y cuerdamente
me echè una muralla abaxo.
Seguianme, pues, los perros,
y con ellos me provoco,
perdì el tiento, y como loco
echè por aquestos cerros.
Enredeme por las breñas,
y anduve como à porfia,
hasta que ya vino el dia
durando como por peñas.
Diez dias ha que camino,
y yà mi discurso fragua,
que en la Mancha estoy, porque agua
suelo pedìr, y dàn vino.
Mi votillo, que no es zote,
visita de un Boticario
la Botica de ordinario,
porque anda de bote en bote.
Aqui me siento, y humillo;
pero antes de descansar
tengo de despavilar
las torcidas al votillo.
Porque en estas coyunturas

havrà

havrà razon, para que
si no le despavilè,
el velòn me dexe à escuras.
Tambien el azeyte loco,
si es mucho, temo le mate,
y en la alcuza del gaznate
quiero desmenguar un poco.

Bebe Zoquete.

Gran sueño, segun entiendo,
me ha venido de repente:
O Mancha de San Clemente,
en tus manos me encomiendo!

Echase à dormir Zoquete, y sale Federico de camino.

Fed. Fortuna, quando has de hazer
el punto de mis pesares,
que en tanto golfo de azares
mi nave se ha de perder?
Como podrè yo ascender
à dexar tanta fatiga,
si mi desgracia me obliga,
y mala estrella influente,
con el viento intercadente,
à que malos rumbos siga?
En Cataluña, rigores
llegò à tocar mi destino,
pues saliendome al camino
Miqueletes salteadores,
intentaron sus rigores
la vida con el dinero
quitarme; pero yo fiero,
y ossado, me defendì
algun tanto, cuerdo huì,
por ser el riesgo severo.
Porque es valor, si se advierte,
quando es cruel el homicida,
buscar prudente la vida,
y astuto huir de la muerte:
Lo que ha sentido mi suerte,
es, que al criado alcanzaron,
y el vestido le quitaron;
mucha lastima le tengo,
porque à Tortosa, prevengo,
que sin duda le llevaron.
Y aunque ser Inglès es traza
para estorvar el castigo,
no ha de poder fugitivo
escaparse de la Plaza,
pues la guardia lo embaraza:
Y assi, modo he de emprender
para poderle traher,
que es buen sirviente, y le quiero
por leal, y compañero,
y ya le deseo ver.
En esse monte vecino
el cavallo dexo atado,
y yo perdido, y errado
no encuentro con el camino;
pero si la vista inclino,
un hombre durmiendo està
junto aquel tronco, èl darà
la luz à mi planta incierta:
Hombre, si duermes, despierta,
y enseñame, pues.

Zoq. Quien và?
Dexeme, hombre sencillo,
dormir, que es grande placer;
porque si viene à beber,
hai tiene mi votillo;
y si se arrima, yo sè,
que el opio dulze, y veleño
de la enfermedad del sueño
al punto le pegarè.

Fed. Perdido, è inadvertido,
no encuentro la senda incierta.

Zoq. Pues como el sueño me aprieta,
yo tambien estoy perdido.

Fed. Abre los ojos, menguado,
me enseñaràs el camino.

Zoq. Pues soy yo algun adivino?
el viandante es porfiado.

Fed. Si no lo hazes, te prometo,
que mi enojo dè con vos.

Zoq. Pues por esso, juro à Dios,
digo, señor, que no quiero;
Què es lo que el deseo vè!
Federico, señor mio; *Levantase.*
eres tu, ò es desvario?

Fed. Zoquete, es possible, que
te encuentro? Pues como assi
estàs tan desgarrapado?

Zoq. Porque assi me han embiado
desde Tortosa hasta aqui;
pero la verdad dirète,
queso pensò que era yo
un raton, y me royò

la

la corteza del Zoquete.

Fed. Pues como diste la traza
de huir? No te conocieron?

Zoq. Si, pero me despidieron,
por no ser hombre de Plaza.
Pero, señor, es possible
què te veo? No lo creo,
y si acaso yo te veo,
te miro como invisible.

Fed. Mucho contento me ha dado
tu presencia, aunque desnudo.

Zoq. Pues aunque me vès tan crudo,
vengo del calor assado.

Dentro Casandra.

Cas. No hay en aqueste monte tenebroso
algun hombre piadoso,
que nos libre la vida?

Dentro Don Felix.

Fel. Sed primero de mi fiero homicida,
que à mis tres compañeros los ultrage
de vuestra saña el rigido corage.

Dentro Rosaura.

Ros. Piedad, Cielo Divino!

Fed. Vozes se oyen, Zoquete.

Zoq. Y imagino,
que el tono es de muger,q no habla baxo,
pues canta el tiple, y lleva el contrabaxo.

Dentro Casandra.

Cas. Tyranos Salteadores,
tomad la hazienda,y cessen los rigores.

Zoq. Ladrones son sin duda,
sin Dios; y Dios, y ayuda
es menester en estas ocasiones,
para poder salir de entre Ladrones.

Fed. Mugeres son, y en lance peligroso,
à socorrerlas voy, porque es forzoso.

Zoq. Señor, detente, espera,
huye de la quimera,
que el cuerdo dizen que para no erralla,
ni la busca, ni puede rehusalla.

Fed. Essa razon à mi valor previno,
no la busco, porque ella se me vino.

Zoq. Vaya, o venga, no has de ir.

Fed. Aparta, loco,
que mas con la tardanza me provoco.

Dà Federico à Zoquete un desvio, derribale al suelo, y se entra con prevencion de armas.

Zoq. Si este lance mi amo no ha buscado,
à èl se le vino en pie, y à mi rodado;
sin duda los criados
varatos valen, los que son cansados,
mi estimacion es baxa, sin consuelo,
porque anda por el suelo;
y supuesto, que yo no valgo nada,
deste riesgo he de hazer la retirada,
que cerca de Tortosa
obrò mi amo semejante cosa:
por fugio la oracion puso en activa,
para que yo la buelva por passiva.

Dent. Fed. Paga, tyrano, tu delito feo.

Disparan dentro arma de fuego.

Zoq. Jesus mil vezes! Ya muriò: Laus Deo;
desde aqui he de mirar lo que alli passa,
por Dios, Zoquete, q̃ tengays gran tassa,
que aqueste fuerte tronco
te servirà de adarga por lo bronco.
Mas huyen los Ladrones,
que mi amo, acortando de razones,
que de obras, no es escaso,
los haze retirar mas que de passo.
Hazia esta parte viene con la gente
que ha librado del daño contingente,
yo quiero hazer de modo,
que no lleve mi amo el lauro todo.
Y puesto, que las armas
me faltan, destas ramas
harè un fuerte cayado,
y dirè, que con èl he peleado,
que para todo hay medio,
sino para el morir, que no hay remedio.

Vase Zoquete, salen Federico, Don Felix, y Casandra, Rosaura, y Laura de Peregrinos.

Fed. Reparad el susto, amigos,
que ya libres de las garras
de Salteadores estays.

Fel. Agradecido, à tus plantas,
como embidioso, de vèr
el valor que te acompaña,
estoy, no por mi persona,
què fuera el sacrificarla
por mis compañeros largo
blason, y tymbre à mi fama;
si solo, porque del riesgo
cono-

conocido, en que se hallaban
los sacasteys. *Fed.* Muy del caso
fuè alli, señor, vuestra espada,
tan diestra, como valiente.
Cas. Confusa estoy, y turbada,
y no acierto à agradecer,
porque mi honor se recata.
Ros. A este Noble Cavallero
mucho debemos, Rosaura.
Laur. Sino llega à tan buen tiempo,
sin duda nos desnudàran,
y vieran, como Zoquete
era convertido en Laura.
Cas. Cavallero, yo os estèmo
la fineza tan estraña,
que haveys usado; mas què veo?
No seas fortuna escasa:
Federico, señor mio.
Cae desmayada Casandra, y Federico la suspende en los brazos.
Fed. Ay, adorada Casandra!
Eres tu acaso? Què dicha!
O mis deseos me engañan?
Ros. Federico, señor mio,
hermano querido. *Fed.* Hermana?
Solo me queda el pesar
deste accidente. *Ros.* No es nada,
desmayo sin duda es,
que el contento tambien mata.
Fel. Luego vos soys Federico?
Hay ventura mas estraña!
Laur. Con el contento de todos
no se haze caso de Laura:
Señor, mira, que tambien
està aqui tu fiel criada.
Fed. Mucho me alegro de veros:
Ha si huviera un poco de agua
con que poder reparar
el accidente! *Laur.* No falta;
esso no te dè cuydado,
que aqui està mi calabaza;
quitaos, y vereys como
haze milagros.
Echa Laura agua en el rostro de Casandra, y buelve en si.
Fed. Casandra? Esposa?
Cas. Soys Federico?
Laur. Ea, veys como ya habla?
Si fuera vino, què hiziera?
Indulgencia Romana
tiene, y virtud la poltrona.
Fed. Soy, quien quiere vèr lograda
mas tu vida, que la mia;
soy, quien os estima, y ama.
Cas. Esposo, es possible, que
vivo te miran mis ansias?
Fed. Què, en fin, Casandra, escapaste
de la tormenta passada?
Cas. Si, Federico, pues quiso
el Cielo, que ya aplacada
la borrasca, cierta Nave
que hazia Rosas caminaba,
nos socorriesse, y llegamos
à la Ciudad sin desgracia,
y despues à Barcelona,
donde quedè consolada,
porque supe que vivias
(aunque tu vida acossada
la traian enemigos)
y te seguì à la Montaña,
donde alli pude encontrar
el trage que me acompaña.
Laur. Tràs todo esto mi Zoquete
donde està? *Fed.* Aqui se quedaba
quando partì à socorreros.
Fel. Aqui tienes esta carta
dirigida para vos,
lo que por ella me encarga
Enrique Octavio, he mirado,
de que puede estàr ufana,
si es que os sirve, mi lealtad.
Fed. Assi dizen sus palabras.
Lee. Federico, señor mio,
el que os entrega esta carta,
es Don Felix Zondadari,
Ilustre Casa de Italia.
Y puesto, que el Noble siempre
de la lealtad se avassalla,
que es el blanco de sus obras,
à Rosaura, y à Casandra,
prendas de tu estimacion,
le entrega mi confianza.
Pues haviendo tu enemigo
seguidolas, refugiadas
fueron por mi en esta Hermita;
y para poder librarlas,

fuè muy del caso Don Felix,
à quien le dareys las gracias.
De un accidente oprimido,
que pudo ser de importancia
para escusarme un empeño,
tu enemigo aqui se halla;
y de lo que resultare,
yo te darè cuenta larga:
De Monserrate el Desierto,
desde sus altas Montañas,
à los seys de Abril del año
del Señor, segun las tablas,
mil setecientos y siete.
Quien mas te estima, y te ama:
Enrique Octavio, tu amigo.

Repres. Viòse fineza mas rara!
Señor Don Felix, yo estoy,
haviendo visto las altas
calidades que os assisten,
tan sugeto à vuestras plantas,
à vuestros pies tan rendido,
que todo aquello que tardas
de mandarme, en que yo sirva,
si lo suspendes, me agravias,
y aventurarè por vos
todo aquello que afianza
un noble pecho obligado,
quando afecto se propassa.

Fel. Yo os estimo, Federico,
essa atencion cortesana,
y por hija de tus obras
mi obligacion la declara.
Yo estoy pagado, si acaso
puedo serviros, que es paga
suficiente al noble siempre
la obligacion que le arrastra.
Esta encaminò la suerte
de mi venida impensada
à Monserrate, y estoy
dando à la fortuna gracias,
puesto que propicia quiso
encontràra yo la causa
de conoceros à vos,
à cuya obediencia se halla,
si à defenderos mi vida,
para valeros mi fama.

Fed. Esso es añadir en mi
obligaciones, y bastan
las recibidas finezas,
para que yo os confessàra
esclavitud, y cediera
todo mi sèr à essas plantas.

Cas. Bien lo merece Don Felix,
pues es su fineza tanta,
que excede muchos quilates
en los limites de paga.

Lau. Tambien sobre este supuesto
ha de hazer sus entes Laura:
La accion de el señor Don Felix,
es como el oro de Arabia,
plata es la satisfacion
de aquel que fino traspassa
todo el sèr que le conspira
hazia la parte obligada.
Y aunque assi se compadece,
jamàs no se viò pagada
la fina accion del leal
con su renombre, pues se halla
entre la plata, y el oro
la diferencia, à distancia
de los dos metales, siendo
la similitud contraria,
puesto que la deuda es oro,
y la paga solo es plata.

Fed. Supuesto, señor Don Felix,
que mi obligacion es tanta
para con vos, la amistad
ha de quedar vinculada,
mereciendo, que me digas
la causa de tu jornada.

Fel. Mal pudiera, Federico,
mi atencion negaros nada,
y puesto, amigo, y señor,
me pedìs, os satisfaga
vuestras dudas, son en breve
referidas, y notadas:
Que has de saber, Federico,
que me arroja de mi Patria
la lealtad, que me conspira,
la fè, que grato propaga
al Rey mi reputacion,
los blasones de mi Casa,
el guardar un juramento
à mi Rey, à mi Monarca,
à mi legitimo Dueño,
Quinto Felipe de España.

Estos

Estos mis progressos son,
el gravamen de mi causa
es este, si es que lealtades
à delitos se comparan:
El rumbo, y norte que sigue
mi derrota, y mi borrasca,
es, ayudar à mi Rey,
y en su favor tomar Armas,
inducir, y convocar,
hasta que vea logradas
en su favor las empressas
que se conspiran tyranas,
à instancias del interès,
contra este justo Monarca,
de cuyo celo, y virtud,
Culto, Religion, y fama,
espero, que el justo Juez
ha de bolver por su causa.

Dent. Zoq. Señor, señor, donde estàs?
Que lo espeso destas ramas
no me dexan veros, siendo
à mis deseos muralla.

Fel. Vozes parece que suenan
hazia esta parte *Fed.* No es nada,
que daros cuydado pueda.

Laur. Si los ècos no me engañan,
es fundido, y de Zoquete
el metal de la campana.

Sale Zoquete con cayado.

Zoq. Gracias à Dios que te encuentro.

Fed. Zoquete, pues donde estabas?
donde te ocultaste, quando
al riesgo huiste la cara?

Zoq. Què es huir? Què es ocultarme?
Pues soy hombre yo, que carga
con menos obligacion
que vos? Soy Zoquete, y basta.
Y para que sepays quien
os sacò de la impensada
refriega de los Ladrones,
escuchadme dos palabras:
Luego al punto, que tu, sañudo, y fiero,
de aqui partistes con valor ossado,
resuelto à defender, à fè de honrado,
alguna Dama, à ley de Cavallero,
como me hallè sin armas,
me miraba cobarde, y afrentado,
y de una encina hize este cayado;
rompiendo mi valor las duras ramas,
y tanto mi corage en ellas masca,
que dexè sin alientos la carrasca.
Seguì al punto tu alcance,
y apenas se me entrega
à los ojos tu rigida refriega,
quando mirè venir segundo abance
de Ladrones, que baxan por el monte.
Yo entonces, viendo que àzia mi se
abocan,
dixe con gran valor: A mi me tocan.
Sin duda, que Faetonte
su Carroza encamina àzia esta parte,
porque me abraso con union de Marte.
La senda, la vereda, que traìan,
valeroso cortè, y entre una mata
mi cautela, y denuedo se recata,
y muy poco vivian;
pues como alli uno à uno,
la tramoya ignorando,
por donde yo esperaba iban passando,
en poco tiempo no dexè ninguno,
y hambriento mi corage, en cada herida,
y en cada golpe se tragò una vida.
Solo uno, que à la zaga se quedaba,
la trampa reconoce, y como fiera
huyò del queso de la ratonera;
seguile, y aunque mas se enmarañaba,
un alcance le diò mi ligereza,
y enredado en el lazo de una breña,
por la montaña abaxo se despeña;
donde ha podido astuta mi destreza
dexar limpias, y libres mis acciones,
y el monte de Pyratas, y Ladrones;
tu renombre brillante,
tu fama refulgente,
tu honor resplandeciente,
y tu espada triunfante,
los Salteadores muertos,
los Peregrinos vivos,
los hados favorables, quando esquivos,
los progressos derechos, siendo tuertos,
pues mi valor le aplica à vuestra llama
espada, honor, valor, renombre, y fama.

Ros. Valerosa accion ha sido,
y por bien estraño modo!

Cas. Bien se conoce, que todo
al criado se ha debido.

Lau. Pues supuesto, que advertido
mi cuydado no divierte
mi atencion, Milord Zoquete,
agradecido os estoy,
y la enhorabuena os doy.
Zoq. De què, señor?
Laur. De alcahuete.
Zoq. Como à un hombre como yo
hablays; mas què es lo que miro!
Todo quanto veo admiro.
Laur. De què, señor, se espantò?
Zoq. De veros, que me assombrò
esse talle, è imagino,
que soys Laura, ò pierdo el tino.
Laur. Pues creed, que no lo soy,
que aunque Laura fuì, ya estoy
convertida en Peregrino.
Zoq. Laura es sin duda, porquè
mi vestido es el que atento
miro; Jesus, què contento!
Todo mi remedio hallè,
gracias à Dios, que encontrè
lo que el pobre deseò,
pues para vestirme yo,
à Laura desnudarè.
Lau. Pues como te has suspendido
en darme amorosos lazos?
Zoq. Toma, Laura, tres abrazos,
uno à vos, dos al vestido.
Laur. Sin duda estàs confundido,
tu discurso malo anda,
pues no miras à Casandra,
y à Rosaura, que estas son.
Zoq. Todo es una confusion,
que ya mis sentidos manda,
como lo miro al revès
entre mutaciones tantas:
Casandra, dame tus plantas;
y vos, Rosaura, los pies;
mi contento tanto es
en haveros encontrado,
y me causa tal agrado,
que cabal el parabien
no os le doy, porque tambien
para mi un pedazo he hurtado.
Cas. Como tu valor contaba
hazañas, tuviste olvido
en havernos conocido.
Zoq. Confiesso, que ciego estaba.
Cas. Pues quien, Zoquete, os cegaba?
Zoq. Los ojos de mi Laureta,
porque es en todo perfecta,
es bizarra, y es ayrosa,
es, en fin, cuerda, y hermosa.
Laur. Y què mas soy?
Zoq. Alcahueta.
Fed. Supuesto, señor, y amigo,
que el Exercito buscays,
y hazia Almansa caminays,
y que el mismo rumbo sigo,
si es que en ello yo os obligo,
juntos hemos de partir,
y nuestro bien inquirir.
Fel. Pues merecì acompañarte,
yo te ofrezco, no dexarte
mientras vivir, ò morir.
Fed. Nada temo, quanto advierto
el llevaros à mi lado.
Fel. Con vos llevo assegurado,
que nada me salga incierto.
Cas. Bien me parece el concierto:
Ya vivo desde esta hora. *ap.*
Fed. Vamos, Casandra, señora;
vèn, Rosaura, que al llegar,
esse trage has de trocar
por los adornos de Flora.
Cas. En todo tu gusto sigo,
que es lo mejor, y mas justo.
Zoq. Laura, sigues tu mi gusto?
Laur. No, que à ello no me obligo.
Zoq. Haràs lo que yo te digo?
Laur. No, si he de ser tu muger.
Zoq. Pues por què no lo has de hazer?
Laur. Por no hazer mal exemplar;
si hemos de matrimoniar,
tixeretas han de ser.
Fel. Mi corazon và gustoso.
Fed. Mi espiritu consolado.
Fel. Y espero vèr restaurado.
Fed. Aguardo hallar victorioso
à Jacobo Rey famoso.
Fel. De FELIPE QUINTO el robo.
Fed. Porque Catolico el Globo
publique en su laberinto.
Fel. Triunfos de Felipe Quinto.
Fed. Y Efectos del Rey Jacobo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Zoquete despavorido, y como huyendo.

Zoq. Dõde me llevas miedo impertinente,
que un punto no me dexas;
y ya que te me acercas, no me dexas?
Mas no es facil huir de tanta gente,
como cerca el contorno
destos campos de Almansa, donde miro
dos Exercitos, ya puestos à tiro,
que me impiden que forme mi retorno.
Don Felix, y mi amo, luego al punto
que à este campo llegaron,
al General buscaron,
y hallaron de sus dichas el trasunto.
Pues el señor Berbich, reconociendo
de los dos la nobleza tan sin tassa,
y los tymbres de la una, y otra Casa,
con la mucha lealtad que se està viendo,
los recibiò con tal amor, y agrado,
que à entrambos igualmente los ha honrado,
y en su proprio Quartel les dà posada,
mirando su grandeza, la assistencia
de Rosaura, y Casandra, y la decencia,
que el señor Mariscal mucho se agrada,
pues como tuvo siempre su Real Casa
la costumbre de hacer à los leales
sus hechos immortales,
oy en hazer mercedes no es escasa,
porque su magnitud no tiene suma,
y excede en sus proezas al gran Numa.
Federico, pues, viendo, que se halla
el Campo ya formado,
y el señor General determinado
para dar la Batalla,
con animo resuelto, y ley constante,
Catolico ofreciò, con fè debida,
por la Ley, y su Rey perder la vida,
que de la Religion es fino amante.
Y tomando un cavallo, partiò fiero,
con el señor Berbich, de Aventurero:
Mas yo, que siempre miro
por la salud que amaba,
que en muriendome yo, todo se acaba,
procurè conservar el individuo;
y aunque mi amo ageno
de mi temor, à vezes me dezia,
que fuesse à la Batalla, no queria,
que lo que mandaba, no era bueno,
porque no està obligado
à obedecer aqui ningun criado.

Suenan caxas, timbales, clarines, y demàs instrumentos belicos, publicando guerra, cuyo estruendo se divulgarà con alternacion.

Mas ya la señal hazen los clarines,
y el tãbor, y el timbal pueblan la tierra,
y todos juntos dizen: Guerra, guerra;
publicando los belicos motines.
Ya los Campos se miran frente, à frente,
y ya la baterìa,
y el vota fuego de la Artillerìa
se mira refulgente,
porque à los Artilleros, el trinquete
del fuego paga creces;
ya llegan à pegar,

Disparase una carga.

Jesus mil vezes!
Desta vez espirò Milord Zoquete;
pues como de temores no estoy bueno,
sobra la bala donde basta el trueno.
No estoy aqui seguro, me parece;
O quien tuviera un muro
por antepecho para estàr seguro!

Disparase otra carga.

Mas ya el incendio crece,
y al horror del estruendo,
Soldados, como moscas vàn cayendo:
El enemigo diò segunda carga,
con deprabado intento,
en el cuerpo feroz de nuestro centro;
y su saña àzia aqui mucho se alarga,
y si la carga abierta no le agrada,
si à mi me sigue, yo la harè cerrada.

Executaràse un comun disparo, alternando en la conformidad dicha.

Muchos son los que empiezan
à disparar, y en el tropel se mira
rabia, corage, saña, enojo, ò ira.
Unos ruedan, y caen, otros tropiezan;
pero ay desdichas mias!

Que

Que àzia la Villa vienen como huyẽdo,
à un gran cuerpo de Infantes combatiendo
ſus campales porfias;
què harè yo en eſte caſo?
A la Igleſia me voy mas que de paſſo,
porque el rieſgo cabal ſe me avecina;
pero allì no eſtoy bien: Donde à eſconderme
irè, porque han de vèrme?
Harè la mortecina?
No, porque eſte Poèta,
por ſer lance rodado,
y de otros inventado,
no quiere uſar de ſemejante treta:
O quien Aguila fuera en eſte inſtante!
O à Dedalo robàra lo bolante:
Mas dos Soldados àzia mi han llegado,
y de dos no he de huìr, por vida mia,
que fuera cobardìa:
Saco la eſpada, pues; pobre, cuytado,
quien eſto te ha buſcado?
Quien aqui te ha traìdo?
Zoquete, quien en eſto te ha metido?
Mejor te ſerà huìr àzia Sagrado,
que en la Igleſia, ſi atina
tu temor, alli haràs la mortecina.

Vaſe Zoquete con la eſpada deſnuda, y ſale retirandoſe Milord Lesfad de dos Soldados, que le vienen acuchillando.

Sold. 1. Rinde, Inglès valeroſo,
las armas, que es forzoſo,
ſi à priſſion no ſe entrega, combatida
tu deſtreza, y valor, rendir la vida.

Mil. No le eſtà bien jamàs à mi nobleza
ſemejante baxeza,
que aquel que algun valor huvo adquirido,
has de ſer antes muerto, que vencido.

2. El Inglès es valiente.

1. Aſſi fuera prudente.

2. Matarlo mucho ſiento: què deſpejo!

Mil. Eſſo ſerà Eſpañol, ſi yo me dexo.

Entraſe retirando Milord, y los Soldados acuchillandole, y ſale Federico con la eſpada deſnuda.

Fed. Aunque en el campo deſmontado me hallo,
porque perdì el cavallo,
pues del duro cañon, formando alcova,
una vala pyrata me le roba,
he de ſeguir oſſado, y atrevido
à Milord, por haverle conocido:
Unos Soldados por aqui le ſiguen,
y aunque mas le perſiguen,
èl ſe defiende oſſado,
porque Milord Lesfad es gran Soldado.
Tràs ellos voy, mi colera mitigo,
que es fuerza defender à mi enemigo;
y pueſto, que he tenido el aviſo de Octavio,
no he de mirar mi agravio,
ſi à la Ley reducido Milord clama,
que en librarle la vida gano un alma.

Entraſe Federico, y ſalen por la otra parte Milord retirandoſe, y los Soldados acuchillandole.

1. Mucho tarda mi rabia en daros muerte.

2. Pueſto que vives, logras felìz ſuerte.

Mil. Yo juzgo, que eſtays locos,
pues para mi ſoys pocos,
ſupueſto, que intentais (ha triſte hado!)
mi deſgracia en un tronco ha tropezado,
y ha de ſer la caìda
fatal guadaña de mi pobre vida.

1. Las armas le quitad, que aſſi lo advierte
ſu denuedo, y furor, y dadle muerte.

Federico al paño con la eſpada deſnuda.

Fed. Mi enemigo rendido? Què eſtoy viendo?
Tened. 1. Pues quien ſoys vos?

Fed. Yo le defiendo:
Soldado ſoy, y aunque de Rey diſtinto,
las Armas ſigo de Felipe Quinto.

2. Pues como aſſi, reſuelto, y temerario
amparays al que fuè nueſtro contrario?

Fed. Por librarle la vida, y aora quiero
me le entregueys à mi por priſſionero.

1. Pues noble pareceys, ſereys honrado,
por vueſtra cuenta corre eſſe Soldado;
guardad tambien las armas q̃ ha cedido,
mas por azar, que no por ſer vencido.

2. Mi-

2. Mirad por vuestra fama,
si Cavallero soys, què à mi me llama
otro empeño, que ya se me haze tarde.
1. Quedad con Dios, hidalgo.
Fed. El mismo os guarde.
Vanse los Soldados, y embozase Federico con una vanda.
Pues el susto violento
privò el conocimiento,
y de la lid el trato,
el rostro à mi enemigo le recato
con esta vanda, pues assi he logrado,
que no sepa quien fino lo ha librado:
Milord, estays herido?
Mil. Pues quien soys vos, que haverme conocido
has podido, y aora assi me llamas?
Fed. Si lo quereys saber, tomad las armas,
que no puede dezirlo mi deseo,
si con armas iguales no te veo.
Mil. Mucho os debe mi suerte,
pues no tan solo me estorvays la muerte,
escusando la herida,
que en las armas me days segunda vida.
Merezca yo saber, si es que os agrado,
quien la vida me ha dado,
y quien de mi desgracia fuè testigo
en lance tan urgente?
Descubre el rostro Federico.
Fed. Tu enemigo,
quien sacò vuestra hermana
de la opression tyrana,
que sujeta vivia
en las torcidas leyes que seguia.
Y en fin, soy, si es q̃ à ofensas te dedico,
tu mayor enemigo Federico.
Mil. Pues tan sensible ha sido
para mi, el que me huviesses socorrido,
què quisiera morir, y no deberos
nada, por no tener que agradeceros.
Fed. Porque sè, que te llama
cierta causa Divina, que os inflama,
mi piedad advertida
quiso daros la vida.
Y aunque aquesto no fuera,
tu peligro mi honor favoreciera,
que si aora mi valor te diò una vida,
que ya la denotabas por perdida;
pues haviendose el duelo señalado
entre los dos, y estando ya aplazado,
de la muerte feroz quise librarte,
por tener essa vida que quitarte.
Don Felix al paño con la espada desnuda.
Fel. Por si puedo valer à Federico,
àzia esta parte mi valor aplico,
pues siguiendole viene mi deseo,
pero con un Soldado alli le veo,
hablando estàn, q̃ puede ser no advierto,
oculto desde aqui sabrè el concierto,
porque si empeño fuere denodado
de Federico, me tendrà à su lado.
Mil. Pues tened advertido,
que mil vidas quisiera haver perdido,
y mas, si mas tuviera,
antes que yo os debiera
tal fineza, y supuesto, que no ha sido,
y della no me tengo por servido;
cessa la obligacion, y nada feuda,
que no hay satisfacion donde no hay deuda:
Mal dixe, errè la suerte,
pues me alegro vivir por daros muerte.
Y asi, deberos quiero, pues en parte
me añadis la fineza de matarte;
y puesto que sabeis, que ya aplazado
se mira nuestro duelo, y avisado
estais de Enrique Octavio,
como lo significa vuestro labio,
y porque mi Nobleza
obstente su grandeza,
no riño aqui, que mas quiero haver sido
remiso, que faltar à lo ofrecido.
Fed. Nucho gusto me ha dado
el vèr tu corazon tan esforzado,
pues quando riño yo, siempre quisiera,
que mi enemigo tan valiente fuera,
porq̃ siempre en el juego igual partido
mucho mas gusto dà quando es reñido.
Fel. Què es esto que estoy viendo?
Este es Milord Lesfad, à lo que entiendo,
pues su colera rara
dà à entender, y he de vèr en lo q̃ pàra.
Fed. Pues supuesto, q̃ ya estays advertido
de nuestro desafio diferido,
yo lo acepto, y aunque por parte estraña
fuè

fuè propueſto, os eſpero en la Montaña,
que tambien me acompaña la Nobleza;
y aſſi, fuera vileza,
ſi de reñir con vos aqui tratàra,
y à Enrique Octavio mi amiſtad faltàra.
Mil. Aceptado le tengo por padrino,
que en mis derrotas me ofreciò el destino:
de vueſtra confianza otro ſugeto
ſeñalad. *Llega Don Felix.*
Fel. Yo lo ſoy, ſe lo prometo.
Mil. Pues quien ſoys vos, dezid?
Fel. Soy un Soldado,
que vueſtras cauſas ha participado;
y para que ſalgays del laberinto,
Aventurero de Felipe Quinto,
de Federico amigo, y quien quiſiera
ajuſtar vueſtro duelo ſi pudiera.
Mil. Yo eſtimo tu valor, que es indecible;
mas, ſeñor, por aora no es poſſible.
Fed. Pues ſupueſto, Milord, q̃ aqui ſe halla
pendiente la Batalla,
y que el punto nos llama,
no perdamos la fama,
porque no le eſtà bien al q̃ es honrado,
en el punto del Rey haver faltado.
Mil. Dezìs muy bien, y pueſto q̃ yo infiero
ſer vueſtro priſſionero,
determino. *Fed.* Què intentas?
Mil. Dàr el modo
de ſeguiros ſeguro en trance todo.
Fed. Como ha de ſer no advierto
el dificil concierto,
con que yo quedar pueda aſſegurado,
y con el Rey honrado.
Mil. Facil es, ſi es que haze,
y à vos os ſatisface
el modo que prevengo, y con que lucho.
Fed. Dezid lo que intentays, que ya os eſcucho.
Mil. Quien à Eſpaña os conduxo?
Fed. De Jacobo el influxo,
pues huyendo la Secta Luterana,
vine à gozar en paz de la Chriſtiana.
Mil. Luego Jacobo, ſi, la cauſa ha ſido?
Y à la Batalla, quien os ha traìdo?
Fed. Tambien el Rey Jacobo,
y por èl hize el robo
en vueſtra caſa, ſi tu ardor mitigò;
Mil. Pues yo à Jacobo ſigo,
y mi afecto Catolico traſpaſſa
ſus felices efectos à eſta cauſa.
Fed. Pues ſiendo tus intentos tan leales,
de priſſionero ſales.
Fel. Porque el rieſgo te aviſa
mi lealtad, yo os entrego eſta diviſa,
fixadla en el ſombrero,
pelead por mi Rey, porque oy eſpero,
ſi Dios nueſtro valor, y zelo guia,
dàr à Felipe Quinto un felìz dia.
Mil. Pues yo la acepto, y juro,
de ſer de vueſtro Rey viviente muro,
haſta perder la vida,
ò mirar la Batalla conſeguida.
Quita Milord la diviſa pagiza, que traerà en ſu ſombro, y pone la blanca, y encarnada, que le dà Don Felix.
Fed. Pues al rieſgo acudamos;
mas dezidme, Milord, en què quedamos?
que nueſtro duelo mi diſcurſo eſtraña.
Mil. Que ſe ha de decidir en la montaña,
pues la piedad Chriſtiana, q̃ me llama,
la juzgo indiferente de mi fama,
y el empeño que fundo,
es quedar bien con Dios, y con el mũdo;
que no ſe ha de dezir, que huve faltado
à mi Ley, y à mi Rey, de acobardado,
pueſto, que me acompaña
valor para ſalir à la Campaña,
y para mantener tu Ley conſtante
tengo para ello vocacion baſtante.
Fed. Pues viva nueſtra Fè.
Fel. Nueſtra Fè viva.
Mil. Muera qualquiera Inglès q̃ la perſiga;
y nueſtra Fè conſtante ſe dedique
en lo radiante del Celeſte Globo.
Fed. A Efectos contemplados de Jacobo.
Fel. Y à Triunfos merecidos de Felipe.
Vanſe, y ſalen Caſandra, Roſaura, y Laura, à la moda Ingleſa, ricamente adornadas, y como aſſuſtadas.
Roſ. Ay, Caſandra! Dì, què harèmos,
que àzia la Villa ſe alarga
el

el ruìdo del combate,
y el tropel de la Batalla?
Caf. No sè, que à feguir no acierto,
entre confufa, y turbada,
ni el norte del falvamento,
ni el rumbo de la defgracia.
Mas ya llegan à efta parte,
que el rumor de las efpadas
fe oye. *Lau.* No temas, feñora,
que fegura Salvaguardia
dexò el feñor General
à las puertas defta cafa
para defenderos. *Caf.* Ay,
Federico! Y què defgracias
efpera mi alma, fi es,
que la delineal Guadaña
te encuentra (de pena muero!)
mortales alientos halla
la lengua en cada renglon,
la boca en cada palabra.
Laur. Si Federico muriere,
fabes, què haràs?
Caf. Calla, Laura.
Laur. Meterte Monja.
Caf. Què pena!
Laur. De la Orden Cartuxana;
pero, ay feñora, que llegan!
Suena el rumor de la Batalla mas de cerca.
Retiraos à efta fala.
Rof. Sigue, Cafandra, mis paffos.
Caf. No sè, fi podrè turbada,
que el fentimiento oprimido
con el dolor los embarga.
Laur. Anda aprifa, puefto que
aora aliviada te hallas,
que podrà fer, fi el cañon
llega à pegar, y difpara
el plomo en nueftras coftillas,
nos echemos con la carga.
Vanfe, y fale Zoquete.
Zoq. Gran fortuna, felìz dia!
Pues ya las vozes declaran
la Victoria por FELIPE:
Aora es tiempo que hagas,
Zoquete, aqui de las tuyas;
y para ello, què os falta?
Dexar, cobarde, la Iglefia,
facar furiofo la Efpada,
feguir à los enemigos,
fin el riefgo de las balas,
hazer prefencia entre todos
los vencedores de fama,
dezir: O valgame Dios,
y què fuertes cuchilladas
he cafcado! Y finalmente,
publicar, que las efpaldas
bolvian los enemigos
por no mirarme la cara.
Voy à executarlo luego,
para que fiempre que haga
el Coronifta del Rey
volumenes de tan altas
digreffiones, fucedidas
en eftos Campos de Almanfa,
ponga en la primera linea,
de Zoquete las hazañas.

Vafe Zoquete defembaynando la Efpada, y dizen dentro los Soldados.

1. Victoria por nueftro Rey,
Victoria, Victoria. 2. Efpaña
ya vencedora fe mira;
pues han triunfado las Armas
del grande FELIPE QUINTO.
1. Viva por edades largas.
2. Felìz dia de San Marcos.
1. Viva la Reyna de Efpaña
Maria Luìfa Gabriela,
por edades dilatadas.
2. Viva Luìs Dezimo Quarto,
Rey Chriftianiffimo de Francia.
Salen dos Soldados.
1. Triunfaron del enemigo
las Catolicas Efquadras.
2. Si fuera el dia mayor,
mas completa la Batalla
huviera fido, fupuefto,
que la luz del Sol nos falta.
1. No nos queda un enemigo,
fi dos horas mas duràra.
2. Vamos, que la noche es dia
del que victoriofo fe halla,
y hemos de apreffar à quantos

essos pinares abanzan.

2. Ya te sigo: loco voy,
con el jubilo que causan
en mi leal corazon
los Triunfos deste Monarca.

Cessarà todo el ruido de la Batalla, y sale Enrique Octavio, Hermitaño.

Enr. Aunque retirado vivo
del Mundo en este Desierto,
y para mi no hay mas gloria,
que es aquella que contemplo
en el eterno descanso,
sobre la cumbre del Cielo,
no obstante, deseo mucho
recibir algun contento
del siglo, que pueda ser
de mis pesares consuelo;
pues he llegado à saber,
y en gran cuydado me ha puesto,
que àzia Almanza caminaba
un Exercito sobervio
de Rebeldes, y Aliados,
contra el Catolico, Excelso
FELIPE QUINTO de España
y si le vencen, me temo,
que infestaciones tyranas,
con hereticos proverbios,
à instancias de Inglaterra,
se introduzgan en los Pueblos:
Quiera el Divino Señor
favorecer el denuedo
Catolico de FELIPE,
pues siendo assi, me prometo
mas eficacia en la Ley
Divina del Evangelio,
la Iglesia resplandeciente,
y mantenidos sus fueros.
Mas dexando à parte, pues,
estas ansias que contemplo,
tambien de Milord Lesfad,
en cada punto me acuerdo,
porque del duelo aplazado
parese se llega el tiempo.
Y aunque escrivì à Federico
sobre el passado sucesso,
y como ya su enemigo
intentaba (què contento!)
retroceder en la ley,
si quedasse satisfecho
su punto, que tanto estima,
en las contiendas del duelo,
no he tenido aviso suyo;
pero de su noble pecho
espero, que ha de cumplir
todo lo que le he propuesto.
O quiera Dios, que se logren
de Jacobo los Efectos,
y de FELIPE los Triunfos,
y que se miren à un tiempo
elevadas estas causas
sobre los tymbres supremos!
Pero parece que suena
rumor? Si, porque alli veo
gente que la Hermita busca;
quien serà? O quiera el Cielo,
que mis deseos encuentren
los indicios, porque anhelo!

Salen Don Felix Zondadari, y Milord Lesfad, como de camino.

Fel. Dadme, Enrique, vuestros brazos;
que en pago yo te prometo,
à espensas de la lealtad,
comunicarte un contento.

Enr. Don Felix, amigo mio,
muy bastante es el que tengo
en solo veros à vos,
y mirar, que venìs bueno.

Mil. Tambien à Milord Lesfad,
que le dès tus plantas ruego.

Enr. Señor, llegad à mis brazos,
porque os recibe mi pecho
con igual estimacion,
y de que soys Cavallero
days à entender, pues venìs
à mantener lo propuesto.

Mil. Es, Enrique, que yo hago
de tus suplicas preceptos;
y como el señor Don Felix,
de vuestras prendas me ha hecho
relacion, me alegro mucho,
puesto

puesto que en España encuentro
un natural, que conozco,
y un Noble, que reverencio.
Enr. Siempre estarà Enrique Octavio
para serviros sujeto;
y què noticias me days
de las Armas? *Fel.* Que vencieron
las de nuestro invicto Rey.
Enr. Luego Batalla tuvieron?
Fel. Si, y en Almansa encontraron
los Rebeldes su escarmiento.
Enr. Y en ella os hallasteys? *Fel.* Si,
y de Milord el azero
valerosamente ossado
defendiò. *Enr.* A quien? *Fel.* A su Dueño,
à Jacobo, y en su nombre
las Armas siguiò resuelto
de nuestro Grande Felipe.
Enr. O, y lo que dello me alegro!
Y donde està Federico?
Fel. Presto llegarà à este puesto,
que con Rosaura, y Casandra
eligiò rumbo diverso
al que nosotros seguimos,
por escusar un empeño
con Milord, que assi se hizo
entre los dos el concierto.
Enr. Pues supuesto, que en las dichas
de la victoria intereso
tanto, os suplico, Don Felix,
que vuestro leal afecto
tome piadoso el trabajo
de contarme por estenso
la Batalla, puesto que
assi lo permite el tiempo,
mientras Federico llega,
que estarè gustoso oyendo
las circunstancias que tuvo
de los Campos el encuentro.
Fel. Pues por saber tu lealtad,
yo de contarlas me alegro.
Enr. Mi atencion, sujeta ofrece
esclavitud al silencio.

Fel. Era el dia, en q del Cielo
se decretò la jornada
del Evangelista Santo,
para que por entre pardas,
y densas nubes baxasse,
como Querube con alas,
por las etereas Regiones,
à governar las Esquadras
de Felipe Quinto, que
por todo el Campo de Almansa,
en calles bien repartidas,
un laberinto formaban,
ò jardin ameno, pues
entre plumas, y celadas,
cada Esquadron parecia
un quadro, que dibujaba
la temprana Primavera,
quando se viste de gala.
Como Campeon valiente,
à quien toca la demanda
del sucesso deste dia,
à Marcos solo se encarga
pues mirando el Evangelio,
que se previene, y se rasga,
y en las tablas de la Ley
se escriben letras contrarias
con mala pluma, le obliga
baxar del Cielo à tajarla,
porque en el terso papel
borron ninguno no cayga.
Era la hora felìz
de las diez de la mañana,
quando el Marquès de las Minas,
General de la contraria
parte enemiga, diò vista
de unos montes à la falda,
cuya eminencia corona
su Infanteria, con tantas
variedades de matizes,
que en lo lexos dibujaban
florido Pensil ameno,
ò Vergèl de flores tantas,
q al discurrir por los Valles,
para llegar à la plana,
parecia entre celages
confusos, que se miraban,
que aquel monte se movia,
y la gente se paraba.
Pues como la multitud
sobrepujaba à las plantas,
temimos el terremoto,
pues el ruìdo, y algazara,
nos anunciaban rodarse
à lo llano la montaña;
y se temiò la ruina
aun mucho mas q las balas.
Llegada toda su gente
al limite, la orden baxa
publicando, que se ponga
toda en forma de Batalla:
Seria la una del dia,
quando el Campo se miraba
de la una, y otra parte,
à moderada distancia.
Tan vistosas parecian
las hileras que formaban
los dos Campos, que el màs diestro
Pintor, q Assambleas grava,
no pudiera encontrar motes
para dibujar su estampa.
Ni Aracnes competidora
en la contienda de Palas,
ambas pudieran formar,
con el telar de sus ansias,
ni otro lienzo mas vistoso,

ni otra mas compuesta gala.
Estaba el señor Berbich
governando sus Esquadras,
como Campeon valiente,
de ambas Coronas el Mapa,
sobre un tostado Alazan,
tan ayroso, que mostraba
ser de este hermoso Pensil
la flor de mayor fragrancia.
Tenia por vestidura,
à la Militar usanza,
de tesù verde esmaltado
un ajustador, con tanta
perfeccion en lo sutil,
que los estremos bordaban,
que à la vista entre celages
la confundian opaca,
y à distancia deslucian,
por lo mucho que brillaban.
Sobre este elevado adorno
caìa otra nueva gala,
que todo su corte ayroso
era finissima grana,
flamante purpura hazian
los embeses de importancia.
Tan atentos los encages
distribuìan la plata,
entre mezclas de oro fino,
que en cada parte dexaban,
de aquel adorno preciso,
con mano proprocionada,
ni mas de lo que pedia,
ni menos de lo que basta.
Estava el fino castor,
que la cabeza ocupaba,
tan adornado de plumas,
entre blancas, y encarnadas,
que à la atencion parecia
(si con ella se miraba)
salpicado vellocino
con lo incentivo del nacar,
ò que à esmaltes el granate
penacho de nieve quaxa.
Llevaba en la diestra mano
una reluciente espada,
tan unida del metal,
que la cuchilla forjaba,
que el oro, y plata al engaste
de los diamantes, que quaxa
la flamante guarnicion,
se retiraron, à instancia
del azero, que este ocupa
todo el hueco de la vayna.
Dexo à parte otros adornos,
no de menor importancia,
solo dirè, que no quiso,
despreciando la demanda
nuestro General, vestirse
de las defensivas armas
que pudiera, pues de solo
su valor hizo celada,
peto, y espaldar sus brios,
braceletes su constancia,
visera de su lealtad,
morrion de su arogancia,
lanza de su fuerte aliento,
movimiento de su gala,
el ristre de su firmeza,
y de su nobleza adarga.
Ceñia una vanda azul
por el pecho, en que afirmaba
el Teyson de oro, que pende
de una cadena, quaxada
de diamantes, y en las ligas
la xarrieter se afianza.
Era el sobervio cavallo
tan atrevido pyrata,
que à Febo robò lo ardiente,
sus influxos à Diana,
à Marte hurtò lo Guerrero,
à Mercurio lo que exhala,
à Jupiter la carrera,
y anteponiendo sus garras,
à Saturno lo sañudo,
y à Venus toda su gala.
De crin, y esparcida cola,
un artificio formaba
cada vez que se movia,
que con el ayre que abrazan
en sì las espesas crenchas,
del Zefiro sublevadas,
parecia imitador
à otro Icaro con alas,
pues siempre que se partia,
no corria, que bolaba.
Era, en fin, hijo del Betis,
pues sus crystalinas aguas,
convertidas en corales,
que Medusa degollada
vertiò en ellas, produxeron
otro Pegaso de fama:
con diferencia, que aquel
fantastico se dilata;
y este, en la lucha presente
material aliento fragua.
Llegò el tiempo de embestir,
y al oìr tocar al arma,
tanto el bruto se enarbola,
que quiso romper la valla
de un salto, como diziendo:
General invicto, abanza,
q̃ ya se ha llegado el tiempo
de decidir la Batalla.
Embistieron los dos Campos
con tanto denuedo, y tanta
bizarria, que asseguro,
que cada uno aguardaba,
llevados de los alientos
nobles que los acompaña,
por tymbre, no por temor,
de su enemigo las balas.
Ambos centros frente à
frente
la vateria disparan
con tal valor, que en espacio
muy breve, se viò la estancia
lineal de la Arttilleria
deshecha, y desbaratada.
No haveys visto, quando
à incendios
vapores la tierra exhala,
y à embates del viento ocupa
la aquatil Region, con tanta
oposicion de Elementos,
que lo que antes era agua
sutil, se congela piedra,
y precipitada baxa,
y al Labrador, que en las
mieses
funda toda su ganancia,
del terremoto assustado,
el relampago le espanta,
y en un punto, las que fueron
de trigo espigas doradas,

vertas por el ſuelo ofrecen
toda ſu verde eſperanza,
y en vengativo anuncio
mortales tributos pagan?
Deſta miſma ſuerte fueron
los incendios, que exalaban
las primeras baterìas,
y algunas cerradas cargas,
ſiendo el eſtruendo tan grande
al diſparo de las balas;
y el humo tanto ſubiò,
que una nube ſe formaba
tan material à la viſta,
entre blanca,negra,y parda,
que rigurofa oprimia
la diafana campaña,
de cuyas llamas ardientes
tantos rayos ſe arrojaban,
que en un punto ſe mirò
la Infanterìa abraſada,
y el que antes pareciò Joven
compueſto de todas armas,
en yerto cadaver trueca
ſu lozanìa bizarra.
Pues tan breve fuè el morir,
que algunos imaginaban,
(y con razon) que vivian,
aun deſpues de q̃ eſpiraban.
De tal ſuerte fuè el tropel,
que los enemigos arman
en nueſtro centro, que hizieron
retirar à la abanguardia.
Su alcance ſiguen brioſos,
y tanto terreno ganan,
q̃ hizieron campo baſtante
para ſepultar ſus anſias.
Pues apenas el ſeñor
Noble Mariſcal de Francia
reconociò la derrota,
y en la pèrdida ganancia,
quando apretando al cavallo
los hijares, ſe adelanta,
y recorriendo trincheras,
por toda la derecha ala
ordenes và repartiendo;
y aunque era la diſtancia
de caſi un quarto de legua,
tan velòz articulaba
ſus decretos,que empezando
à prorrumpir la palabra
por el Eſquadron primero,
en el ultimo la acaba.
Ahora, Eſpañoles mios
(dice Bervich) es llegada
la ocaſion en que el Leon
eſgrima ſus fuertes garras.
Y ahora es tienpo tambien,
que las Liſes ſoberanas,
en caracteres de bronce
dexen immortal ſu fama.
Al centro (dize) que alli
la fuerza el contrario carga:
con cuyo acento veloz,
con cuya voz animada,
partiò la Cavalleria
de la derecha, con tanta
admiracion, y valor,
que cerrando las eſpaldas
de todo el Cuerpo Enemigo,
que intrepido ſe arrojaba,
para que no retroceda,
formaron ſegura valla;
y eſpada en mano reſueltos,
ſin uſar de las mas armas,
tan eſpeſas, y cortantes
tiraban las cuchilladas,
que à cada golpe rompian
por donde ſalieſſe un alma.
Tan fuertemẽte àtropellan,
hieren,rinden,y maltratan,
que à poco tiempo cedieron
los enemigos las armas,
y por de Felipe Quinto
(invictiſſimo Monarca)
con dignas aclamaciones
la victoria ſe declara.
Los que en el Campo quedaron
combatidos de la Parca,
pagando con ſus alientos
ſu temeraria arrogancia,
paſſaron de ſiete mill
los de la parte contraria,
onze mil los priſſioneros,
con toda la bitualla,
vagajes, y Artillerìa,
los tymbales, y las caxas,
las vanderas, y eſtandartes,
clarines, polvora, y balas,
vayonetas, y fuſiles,
con otras diverſas armas,
que por la tierra quedaron,
os lo enſeñarà la fama;
pues ella reconociendo
ſer impoſſible fumarlas,
de un golpe con ſu clarin,
las publicò por Eſpaña.
Viva nueſtro Gran Felipe,
Monarca de las Eſpañas,
para que la Fè defienda,
para que la Igleſia Santa,
la enſalce con ſus Soldados,
la dilate con ſus Armas,
con ſus cultos la venere,
y ſus Eſtandartes abran
puertas,por donde tremolen
los tymbres de las murallas
de la gran Jeruſalen,
y toda la Tierra Santa;
pues tomando por ſu cuenta
el Alto Señor ſu cauſa,
no havrà horrores que perturben
ſu valor, y ſu arrogancia,
animo, deſtreza, brios,
ingenio, prudencia, gala,
corazon, y ligereza,
cordura,amor,y conſtancia,
conſervando nueſtra Ley
pura, debida, è intacta.
Enr. Particular regocijo
ha recibido mi alma
al eſcuchar los ſuceſſos
tan felizes, que declaras;
y tan guſtoſo me tiene,
vèr, que al enemigo alabas,
al tiempo miſmo que ufano
à tu General enſalzas,
que llegò à reconocer
en tu lengua corteſana,
politicas de Nobleza,

y retoricas hidalgas,
porque el noble nunca ofende,
ni à su enemigo maltrata,
que si alguno lisonjea,
al otro hiperboles guarda,
y assi; pero Federico
llega ya. *Sale Feder. como de camino.*
Fed. Dame, amigo, los brazos,
y con eternos lazos
en ellos vinculada
quede nuestra amistad, y assegurada.
Enr. Grande gusto recibe (y no es ageno)
mi corazon, al vèr que venis bueno,
que se alegra propicio.
Fed. Yo estoy siempre señor, à tu servicio:
ya sabreys el sucesso, y el despique
de las invictas Armas de FELIPE?
En. D. Felix, nuestro amigo, me ha contado
el sucesso feliz, de que ha quedado
mi corazon ufano, que el trofeo
de mi Rey, es igual à mi deseo.
Pero dexando à parte
los belicos motines del Dios Marte,
pues con valor ossado
de sus glorias haveys participado,
acudamos aora à vuestro duelo,
puesto, que esta montaña con anhelo
para èl venis buscando,
vuestro valor à vozes publicando:
q̃ es, Milord, lo q̃ aqui tu espada intenta?
Mil. Satisfacer mi afrenta,
buscar mi honor valiente,
y quedar de cobarde independiente.
Enr. Teneys mas que pedir à Federico?
Mil. Solo estas tres ofensas le dedico.
Enr. Con que si satisfechas
quedaren del honor vuestras sospechas,
tu afrenta reparada,
y valiente tu espada,
cumplireys lo tratado?
Mil. De mi nobleza queda assegurado.
Enr. Aunque de Federico fuè la ofensa,
y es quien os debe dàr la recompensa,
mi amistad sus residuos en sì copia,
y haze de deuda agena suya propria.
Y para que yo pueda
satisfacer los plazos de la deuda,
y el fuero del honor que significo,
he menester tu abono, Federico.
Fed. Pues si yo te merezco,
mis caudales te ofrezco,
porque haveys de saber, Enrique amigo,
que en todo trance tus contrarios sigo,
y si necessitado algun abance
mal os saliere, pagarè el alcance.
Enr. Tambien à vos, Lesfad, os necessito,
porque soys mi acreedor, y te limito,
que quando yo pagaros deba, y pueda,
me haveis de recibir qualquier moneda.
Mil. Yo os admito la tassa,
si la moneda que me diereys passa.
Enr. Corriente, y usual del Reyno, espero
daros las cantidades de tu fuero;
mas si ha de ser pagada
esta deuda, ha de ser executada.
Mil. Saber el modo espero.
Enr. Con el Real instrumento del azero,
que es quien aqui deshaze,
y à vos os satisface;
y puesto, que palabra te dì fino
de ser vuestro padrino,
ya estoy à vuestro lado,
si has de reñir ossado,
y à Federico llamas,
elige, pues, las armas, no os engaño,
q̃ has de saber, q̃ es noble el Hermitaño,
que lo que os ha ofrecido
ya lo miras cumplido;
y vos, à ley de honrado,
vereys la obligacion en q̃ has entrado,
pues es preciso, sin embozo, ni arte,
q̃ se cumpla tambien por vuestra parte.
Mil. Estad assegurado,
que jamàs en lo justo huve faltado:
las armas han de ser solo la espada,
por ser la mas honrada,
assi lo considero,
pues la ciñe en España el Cavallero.
Fed. Yo gustoso la acepto,
que daros gusto en todo te prometo.
Fel. Ya estoy à vuestro lado,
pues que soy tu padrino declarado.
Dà Milord à Enrique Octavio una de dos espadas que llevarà.
Mil. Pues, Octavio, trocad essa cayada
por los flamentos filos desta espada,
que à vos he dedicado.

Enr.

Enr. Pues creed, que me agrado
de vèrla affi, pues en mis verdes años
diò con ella mortales defengaños
mi valor, y aun aora
parece que mis canas las minora.
Mil. Pues el duelo fe empiece,
que mi venganza con miraros crece.
Fed. Milord, fi de reñir tanto te agradas,
callen las lenguas, y hablen las efpadas.
Riñen Federico, y Milord, y los padrinos cada uno donde le toca, obfervaràn los movimientos del duelo, y Zoq. al paño.
Zoq. Siguiendo de mi amo
el fonante reclamo
vengo; pero què veo? Vive Chrifto,
que riñe con Milord: havràfe vifto
femejante novela?
Sin duda, à las mugeres con cautela
las dexò de efte Valle en los ribazos,
por andar à fu lado à chincharrazos.
De ayudar à tu dueño
en femejante empeño
ahora es tiempo, Zoquete;
mas quien à mi me mete
en quimeras? Mas quiero
mirarlo defde aqui de Mofquetero,
para que fi la fiefta no me agrada,
pueda mejor hazer la retirada.
Enr. Sufpendanfe las armas, que moneda,
tengo baftante ya, para que pueda
Milord quedar pagado,
y fu credito todo reftaurado.
Mil. Pues como puede fer fin darle muerte
à mi enemigo?
Enr. Como? Defta fuerte.
Cafandra, Rofaura, y Laura al paño.
Caf. Hafta aqui fe adelanta mi defeo
figuiendo à Federico; mas què veo!
Mi hermano es el que miro
cō la efpada en la mano (aun no refpiro!)
Rof. Ocultate, Cafandra (pena rara!)
veremos el empeño en lo que pàra.
Enr. La claufula que clama
à tu fatisfaccion, qual es?
Mil. Mi fama. *Enr.* Effa te fatisfago,
y della te hago pago
con tu mifmo valor, pues atrevido
el duelo has decidido,
pues viene à fer lo mifmo, y cō buē arte,
reñirlo en todo, q̄ inftinguirlo en parte.
Pues fiempre que llamabas
à tu enemigo, para todo eftabas,
y no haviendo cedido
tu credito, aplaudido
en efta parte queda, y fatisfecho
puede eftàr vueftro pecho,
que en vos halla mi celo,
haver cumplido con la ley del duelo:
el credito fegundo denodado
por tu parte, dezid? *Mil.* Ya eftà pagado:
Pues aunque Federico en Londres pudo
colerico, y fañudo
dàr la muerte violenta
à quien valerme intenta.
Y en Barcelona offado
tambien la muerte ha dado
à cierto amigo mio, que feguia
mis paffos, y mi rabia le inducia,
quando por effe mar furcando vine
las aguas, y aquel riefgo le previne:
todo queda pagado, pues eftando
mi vida agonizando
con cruel amenaza de una herida,
en la Batalla le debì la vida.
Con que mi noble pecho
es precifo, que quede fatisfecho,
porque fi Federico fuè homicida
de mi amigo, quitandole una vida,
que fentì como mia, pudo honrado
otra bolverme, con que me ha pagado;
porque aunque allì ofendido,
no me pude moftrar agradecido,
aora, que mi ofenfa
fe litiga, la pongo en recompenfa.
Tambien de Federico priffionero
pude fer, y aunque infiero
la libertad de vida reducido,
pues en la Santa Ley tomè partido,
y con nuevo defpique
las vanderas fegui del Rey Felipe:
tambien en los abances de nobleza
le recibe efta data mi fineza.
Enr. Luego ya eftays triunfante,
y feguis à la Iglefia Militante?
Pues en vano he podido
tenerte prevenido,
que en la moneda gano,

pues

pues me tiene pagado de antemano.
Y puesto que el honor es el postrero,
que aqui pagaros quiero,
pues tu hermana robada
se halla de Federico acompañada,
à Rosaura os entrega mi cuydado,
con el credito todo te he pagado.
Zoq. Padre del Yermo, si no es delito,
por què à Milord no pides finiquito?
Mil. Pues lo dispone assi tu noble pecho,
por contento me doy, y satisfecho.
Fed. A vuestros pies postrado, en lo que gano,
Federico estarà. *Mil.* Levanta, hermano,
Llega, pues, à mis brazos:
y queden vinculados nuestros lazos:
Donde Rosaura està? Casandra, donde?
Llegan las Damas, Laura, y Zoquette.
Lau. Su flamante arrebol aqui se esconde,
porque el duelo siguiendo su cuydado,
aunque de Federico fuè negado,
ambas lo previnieron,
y del combate las resultas vieron.
Cas. Dame, hermano, vuestros pies,
si mis hechos lo merecen.
Mil. Llega à mis brazos, Casandra,
que mi obligacion os debe
todas las dichas que toco,
pues ha querido mi suerte,
que por tu arrojo lograsse
tan felizes parabienes:
Dà à Federico la mano
de esposa. *Cas.* Serè obediente,
para que assi vinculado
ante vos mi esposo quede.
Fed. Esta es mi mano, Casandra,
que se ratifica siempre:
Rosaura, dad à Milord
la tuya. *Ros.* Si es que merece
mi humildad ser vuestra esposa,
aqui segura la tienes.
Mil. Con vuestra mano, señora,
mi sangre se desvanece:
Bien sabeys, que en Londres fuì
tu amante. *Ros.* Yo tuve siempre
la esperanza de ser vuestra.
Mil. Dicha grande!
Ros. Felìz suerte!
Zoq. Laura, mira, que te digo.
Laur. Què mandays, Milord Zoquete?
Zoq. Me haveys de dàr vuestra mano?
Laur. Serà lo que tu quisieres;
tòmala à Dios, y à ventura.
Zoq. Què asperita que la tienes!
Sabes, què te digo? *Laur.* Què?
Zoq. Qual serà el que en ello pierde?
Laur. Yo, que soy mejor que tu.
Zoq. Yo, que soy mejor que eres.
Enr. La felìz enhorabuena,
Enrique Octavio os ofrece.
Mil. Nosotros la recibìmos,
y te damos parabienes,
puesto que nuestras fortunas
las encaminò tu suerte.
Fel. Tambien à vuestra obediencia
estarà siempre Don Felix.
Fed. Mucho, amigo, os he debido.
Enr. Y donde tomarse pueden
aora vuestras derrotas?
Fed. A Francia vamos, si quieres
mandarnos en que os sirvamos,
que como Jacobo tiene
su assiento en Berssalles, y es
nuestro Rey, seguirle siempre
à nuestra lealtad le obliga,
hasta que en Londres assiente
sus Catolicas Vanderas;
y vos, à donde previenes
vuestra jornada? *Fel.* A Madrid,
porque à mi Rey he de hazerle
cierta representacion,
que mi lealtad le previene,
y he de seguir sus Esquadras,
hasta que sus Tropas dexen
escarmentada la Italia,
que mi valor lo promete.
Zoq. Y aqui esta Historia dà fin;
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl. Año de 1758.